

Revista

# Betis Bohemio

Número 13

# EL BETIS

# DE LOS

# 90



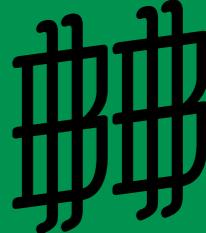
SERRA FERRER



FINIDI



SE BEBE  
AGUAMINERAL  
PA' ESTAR  
CON LOS  
SEÑORES

Betis   
Bohemio



06	EDITORIAL	40	EL FICHAJE DE DENILSON
08	VENGA, A USTEDE	42	LA VUELTA DEL EUROBETIS
12	DE MALLORCA VINO ÉL	46	LA FINAL DEL MANQUEPIERDA
16	EL ASCENSO DE BURGOS	48	EL MUNDIAL DE 1988 Y EL BETIS
20	LA PRIMERA EN PRIMERA	50	EL PRINCIPIO DEL FIN
22	DE TRES EN TRES	52	ENTREVISTA A HRISTO VIDAKOVIC
28	OLIVIA, TRAVOLTA Y GORDILLO	56	CROMOS
32	ALFONSO, JARNI Y FINIDI		

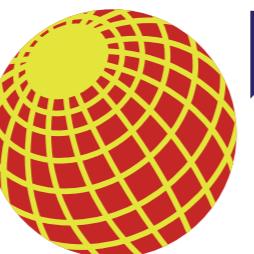


# EL BETIS DE LOS 90

EDITORIAL



# BETIS '90



**H**ablar del Betis de los 90 es hablar del Betis de mi niñez, del Betis que me hizo saber que nunca me alejaría de la única y verdiblanca fe y del Betis que me hizo abrazar el manquepierda como un nieto abrazo a su abuelo después de pisar por primera vez el Villamarín de su mano.

Porque el Betis de los 90 es el que hacía posible que pudiese ir a la ciudad deportiva a ver a mis ídolos desde cerca, es el que hacía que entrase en el Villamarín a falta de 15 minutos y es el que hacía que juntase duros sueltos para tener bastante para una coca cola y poder meterme en algún bar de mi barrio a ver el Betis cuando jugaba fuera.

Se trató de un Betis que formó y forjó a toda una generación de béticos. De hecho, podríamos decir que el Betis de los 90 fue un cursillo intensivo de beticismo. El bético que, como yo, fue niño durante esta época, vivió un ascenso agónico, disfrutó de la construcción de un equipo fuerte que fue capaz de conjugar a la perfección cantera y mercado, asistió a la vuelta de las trece barras a la competición europea, lloró con la final de la Copa del Rey de 1997 y sufrió con el descenso del año 2.000.

Por eso, en este número de nuestra revista hemos querido rendir honores a ese Betis de los 90 que podemos catalogar de generación perdida, pero a medias. Porque, de una parte, es cierto que hubo una genera-

ción de jugadores se fue del Betis sin llegar a conquistar un título y sin ir más allá de cuartos de final en competición europea. Pero hubo otra generación, en este caso de aficionados béticos, que ni mucho menos se perdió. Ese cursillo intensivo de beticismo al que me refería previamente forjó a toda esa generación de béticos que hoy anda entre los treinta y largos y los cuarenta años y que quiere al Betis como si fuera un miembro más de la familia.

No sé cómo se llama a la gente de nuestra generación, me pierdo entre los millenials, los Z y la madre que los parió. Lo que sí es cierto es que pertenezco a esa generación bisagra que se crió sin móvil, que llamaba a los amigos al telefonillo para que se bajasen a jugar al fútbol al campito del barrio y que se volvía a su casa cuando su madre le pegaba una voz por la ventana. De igual modo que, en lo referente al club de mis amores, pertenezco a esa generación bisagra entre el Betis de toda la vida y el Betis Club de negocios. Fue ese Betis anterior a la mercantilización del fútbol el que me hizo conocer, amar y abrazar el manquepierda que tan disperso veo entre las nuevas generaciones. Si todos estos números de la revista, y este en especial, sirven para que los béticos más jóvenes comprendan y abracen el manquepierda, habrá merecido la pena. Si no lo consigo, bueno, qué vamos a hacerle. Tengo la suerte de haber conocido a un Betis puro y lo único que pueden hacerme es quitarme lo bailao.▼



# ¡VENGA, A USTED E!

SALVA MARTÍN

**E**n la antigua Grecia, cuando la presión social de los habitantes de la Polis era tan alta como para no ser soportada por los oligarcas (aristoi), éstos se veían eventualmente abocados a abdicar de sus puestos ejecutivos en pos de una figura fuerte que, con su poder económico, contentase al vulgo y, una vez pasada la tempestad, pudieran retornar al poder. Hablamos del tyranos.

Pues bien, los tiranos surgieron como figuras paradigmáticas: usurpadores del poder aristocrático, sí, pero también legisladores que devolvían al pueblo parte de lo que le arrebataban las élites. No eran héroes ni villanos, sino encarnaciones de un tiempo de transición, de esas etapas en que lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no termina de nacer. En la historia reciente del Real Betis Balompié, Manuel Ruiz de Lopera representó exactamente eso: un tirano popular, con todas sus contradicciones, capaz de provocar entusiasmo en las gradas, de ser un referente en el imaginario más popular y de provocar el mayor de los recelos entre la jet set de nuestra polis particular, el barrio de donde el astro rey baña su luz con alegría: Heliópolis.

Nacido en el popular barrio de El Fontanal, Lopera se convirtió en un hombre muy poderoso en lo económico, aunque siempre al margen de la jet set sevillana, hecho diferencial que lo distinguía de la burguesía local. No emitiré aquí un juicio moral sobre las prácticas poco éticas que se le atribuyen como fuente de su riqueza, pero una cosa estaba clara: Don Manué tenía masa y prestigio bancario. Tanto es así que, aunque causaba náuseas a la élite económica del consejo de administración del Betis, no tuvieron otra opción que

pedir auxilio a alguien que no era de los suyos ¿Dónde estaba usted en el 92 cuando el Betis se moría? Ninguna figura relevante de la jet set bética quiso hacerse cargo del paquete mayoritario tras la conversión forzosa en sociedad anónima deportiva, acudió únicamente Lopera, con más sombras que luces, pese a que ya se encargó él de filmar una proyección dantes-

**Póngame usted con el Banco Central Hispanoamericano (...) ya había gente queriendo descorchar la botella de Champagne.”**

ca, a la par que cómica de la génesis del nuevo Betis loperiano: “

El Betis recurrió, en definitiva, a un tyranos rico que traía consigo un plan ambicioso: reconstruir la grandeza del equipo mediante fichajes que dieran un salto cualitativo en lo futbolístico. Pero sus inicios no fueron halagüeños. Costó el recordado ascenso de Burgos, que se produjo gracias a la providencial decisión loperiana —él solo, con un VHS y su recreación del Gran Poder— de contratar como técnico al mago de Sa Pobla, don Lorenzo Serra Ferrer.

Tras conseguir el ascenso a Primera, llevó a cabo un despliegue de fichajes estelares que deslumbraron al fútbol nacional, llegando incluso a cerrar el fichaje más caro de la historia con el brasileño Denil-

son. Pero, para los béticos de los noventa, lo importante era arrebatarle jugadores al Real Madrid como Finidi o recuperar a Alfonso. Nuestro Betis le echó un pulso a los grandes. Lopera vivió su momento álgido, no sin sus clásicas sobreexposiciones mediáticas, que le costaron varios tropiezos nacionales, unidos a la inquina de cierta élite sevillana que no soportaba la tiranía del Fontanal. Pero lo cierto es que el fútbol es sencillo: si la pelota entra en el arco contrario, todo es maravilloso.

Con la marcha de Serra Ferrer al Barça se produjo el inicio del declive. Lopera trató de seguir apostando por el milagro de su intuición, pero la gestión deportiva empezó a tambalearse. Aun así, logró tocar techo en 2005 con la consecución de la Copa del Rey y la clasificación para la Champions, un logro histórico para el beticismo, eso sí, de la mano de Serra Ferrer. Ese fue el cémito del loperismo, el Olimpo conquistado por el tyranos de Heliópolis. Pero a partir de entonces comenzó el ocaso.

Los fichajes dejaron de ser estratégicos, la deuda aumentó y el club comenzó a sufrir los excesos de un modelo personalista y sin control. La relación de Lopera con la afición pasó de la devoción al desencanto. Lo que antes eran multitudes aclamándole “¡Lopera, Lopera!” en la avenida de La Palmera se fueron convirtiendo en abucheos y pañoladas acompañadas de ¡Lopera salta al campo y mete un gol! El mismo fervor que lo encumbró empezó a pedir su cabeza. Y es que la plebe, cuando se siente traicionada, castiga con dureza a quien antes adoraba.

Finalmente, el poder de Lopera se vio arrinconado por los tribunales, por las protestas sociales y por un cambio generacional en la afición que ya no entendía aquel modelo caudillista. El tirano caía, como cayeron los de la Grecia arcaica, derrocados por las mismas masas que lo habían sostenido.

Convendrá el lector, y lamentará el bético, que la era de Lopera fue tan sólo un “periodo de transición” tan intenso como ruidoso. Un proceso crucial en el que se manifestaron, a partes iguales, las esperanzas de una afición que se reconocía en el dirigente y el malestar de una élite económica que lo percibía como un intruso grotesco en el salón de los caballeros. Allí donde los empresarios pedían discreción, Lopera servía espectáculo; donde reclamaban gestión aséptica, él estampaba su apellido en el estadio, retransmitía las juntas de accionistas y desplegaba en todas las ruedas de prensa su particular sentido del humor que aún permanece en la memoria colectiva.

Sus extravagancias formaban parte de la liturgia: puestas en escena populistas, frases lapidarias, intervenciones televisivas que rozaban lo esperpéntico. ▼

Pero, como ocurre con los mitos populares, tras la caricatura había algo más profundo: Lopera hablaba la lengua del bético de los goles, del socio que pagaba su abono con sacrificio y que veía en él, por primera vez, a un dirigente que no venía a enseñarle los modales del poder sino a compartir sus excesos. En ese espejo, el pueblo bético se miraba con una mezcla de orgullo y complicidad.

Naturalmente, el precio fue alto. Como los tiranos griegos, que acababan en el ostracismo después de haber reordenado la polis, Lopera dejó tras de sí un legado contradictorio: modernización a su manera, una final de Copa del Rey donde se rozó la gloria y otra donde sí se alcanzó, así como ser el primer equipo andaluz en disputar la Champions League, pero también legó deudas y fracturas internas. Fue amado y odiado con la misma intensidad, porque su figura no admitía la neutralidad.

Hoy, visto con perspectiva, Lopera encarna mejor que nadie la condición del dirigente populista: excesivo, paternalista, capaz de levantar multitudes y de desesperar a las minorías influyentes. El Betis sobrevivió a su tiempo, como las polis sobrevivieron a sus tiranos, pero con la huella indeleble de aquel hombre que convirtió su apellido en marca y su biografía en teatro continuo. Hay quienes lo reducen a un recuerdo incómodo; otros, a una anécdota pintoresca. Pero quizás convenga reconocer que, sin su figura desborrada, nuestro amado Betis no sería hoy exactamente el mismo.

Pese a sus “me estáis exigiendo que me estáis cansando”, fue el primer dirigente bético que logró ilusionar con un Betis grande al demostrar que los fichajes estelares y que un estadio con más de cuarenta y cinco mil personas eran posibles, aunque luego, su ambición quedó superada por sus facetas más oscuras. Hasta la llegada de la dirigencia actual cuya confianza en Manuel Pellegrini ha conseguido coser la guerra civil desatada durante muchos años tras la marcha de Lopera, el Betis no ha vuelto a vivir tiempos de exigencia deportiva permanente, y salvando las distancias, la época de Lopera, especialmente desde 1994 hasta 2005 fue de una elevada exigencia (con sus nubarrones).

En todo caso, Lopera cumplió con el destino de los tiranos clásicos: representar la voz de los humildes, irritar a las élites y terminar convertido en mito popular. A un año de su fallecimiento, Don Manué siempre está presente como un eco que todavía resuena en Heliópolis. Y ahora sí, acabo esta humilde crónica histórica ¡Venga, a usted!



# DE MALLORCA VINO EL

JAVIER GUERRERO ALFONSO

**L**a llegada de Lorenzo Serra Ferrer al Real Betis Balompié en 1994 marcó un antes y un después en la historia reciente del club verdiblanco. En un contexto de profunda inestabilidad deportiva e institucional, el técnico mallorquín se convirtió en el arquitecto de uno de los períodos más brillantes y reconocibles del Betis moderno, sentando las bases de un proyecto sólido que devolvió la ilusión a la afición.

Cuando Serra Ferrer aterrizó en Heliópolis, el Betis militaba en Segunda División y arrastraba las consecuencias de años de mala gestión, descensos y frustraciones deportivas. Su impacto fue inmediato. El mallorquín asumió el cargo tras la derrota del equipo por 2-0 en Toledo. A falta de 12 jornadas, el ascenso directo estaba a seis puntos, lo cual era una distancia muy considerable viendo el devenir del equipo y recordando que las victorias por aquel entonces aún sumaban de dos y no de tres.

En casa ante el Bilbao Athletic debutó como técnico y arrancaba una gloriosa historia con victoria. Los dos tantos de Aquino sirvieron aquél 6 de marzo y se ponía la primera piedra para la soñada remontada liguera. Pero antes de seguir, el Betis tenía una cita con la historia. El Zaragoza aguardaba en la vuelta de la semifinal. Visitamos a los maños con el 0-1 de la vuelta en contra y un inolvidable gol de Roberto Ríos llevaba el partido a la prórroga. Por desgracia, no dio para más la gasolina y serían los aragoneses quienes se llevarían la victoria, pero más allá del resultado, lo relevante fue el cambio de mentalidad: el Betis volvió a competir con orden, ambición y una idea clara de juego. Todo ello se fue plasmando jornada a jornada hasta que en Burgos, con una jornada de adelanto, el Betis de Serra certificó su regreso a la élite. La historia solo acababa de empezar.

Pasado el verano, ya en la temporada 1994-95, el Betis, recién ascendido, firmó una campaña extraordinaria y finalizó en tercera posición en LaLiga. Aquel logro no solo supuso la clasificación para la Copa de la UEFA, sino que también consolidó al equipo como una de las revelaciones del fútbol español. El Betis pasó de luchar por sobrevivir a competir de tú a tú con los grandes, recuperando prestigio y respeto a nivel nacional y local, pues de los 3

derbis jugados aquél año (los dos de liga y el de Ian Reina) se ganaron los 3, Serra comenzaba a ser verdugo de una de sus víctimas favoritas.

Otro aspecto fundamental del impacto de Serra Ferrer fue su influencia en la estructura deportiva del club. Su figura trascendió el banquillo: aportó rigor profesional, planificación y una visión a medio plazo que el Betis necesitaba con urgencia. Supo gestionar un vestuario exigente y una afición apasionada, entendiendo la idiosincrasia bética y canalizando esa energía hacia el rendimiento deportivo. El Betis volvía a creer y soñaba con cosas que nunca había soñado.

En la UEFA de 1996, el conjunto verdiblanco se enfrentó a rivales de mayor tradición continental con personalidad, orden táctico y una fe absoluta en su plan de juego. El vestuario creía en la propuesta del entrenador y en su capacidad para superar eliminatorias desde la solidez y el compromiso colectivo. Tal era la fe que hasta después de perder por dos goles en Burdeos, la parroquia verdiblanca veía factible la remontada. Quién sabe qué habría pasado si no hubiera marcado Zidane aquel gol.

Esa misma mentalidad se trasladó a la Copa del Rey de 1997, donde el Betis alcanzó la final con la sensación de que el título era posible. Serra había construido un grupo acostumbrado a manejar escenarios de máxima presión, convencido de que el escudo y el trabajo bien hecho bastaban para competir con cualquiera. Daba igual que enfrente estuviera todo un Barcelona plagado de estrellas.

En definitiva, la primera etapa de Lorenzo Serra Ferrer en el Real Betis fue mucho más que una sucesión de buenos resultados. Representó la reconstrucción de la identidad competitiva del club, el regreso a la élite con personalidad y el inicio de una relación especial entre entrenador y afición. Su legado sentó las bases de los éxitos de su segunda etapa y lo consagró como una de las figuras más influyentes de la historia verdiblanca. Aunque los títulos no llegaron, aquella creencia fue uno de los mayores legados de Serra Ferrer: enseñar al Betis a pensar en grande. ▼



**COLABORA CON NUESTRA**

# **HEMEROTECA DIGITAL**



Mándanos tus fotos a [betisbohemio@gmail.com](mailto:betisbohemio@gmail.com)



# EL ASCENSO DE BURGOS

ENRIQUE ROLDÁN CAÑIZARES

Siempre que escribo sobre el bendito ascenso de Burgos que tuvo lugar el 8 de mayo de 1994, escribo sobre mi nacimiento como bético. Porque yo llegué al mundo unos seis años antes de aquel magno evento, pero es en esa temporada del ascenso cuando se inician mis recuerdos como bético. Sé que en un partido de esa temporada fui al Villamarín uno de esos días que abrían las puertas quince minutos antes del final del partido, pero no soy capaz de poner en pie qué partido fue. Simplemente recuerdo que estaba en casa de mis abuelos haciendo un "tifo" de Aquino que entraba en un folio, y es que mi abuelo iba a llevarme al campo y yo estaba convencido de que aquella pancarta tamaño A4 iba a ser vista por Aquino y hasta por la televisión.

La cosa es que no recuerdo nada más allá de aquel monigote con relativo parecido al Toro, pero lo que sí recuerdo con más claridad es lo que pasó unos meses más tarde. Y no porque fuese a Burgos ni porque estuviese atento por la televisión a lo que pasaba en el Plantío. Lo cierto es que tengo la imagen de mi tío "Chico", con un vaso de tubo en la mano, celebrando como un energúmeno que el Betis había ganado en Burgos y que, después de tres años, volvíamos a ser equipo de Primera División.

El Betis de mis entretelas no empezó bien la temporada ni mucho menos, y cuando faltaban

doce jornadas para que esta tocase a su fin, el equipo naufragaba en mitad de tabla. Fue entonces cuando Lopera decidió despedir a Sergio Kresic y darle las llaves del cortijo a uno de los 4 cuatro hombres que, junto a O'Connell, Iriondo y Pellegrini, ha sido capaz de darle gloria en forma de títulos al Real Betis Balompié. Hablo, como no podía ser de otro modo, de Lorenzo Serra Ferrer. Sin embargo, según contó el propio Serra, Lopera tuvo poco que ver con su fichaje: "El que me trajo al Betis fue Eusebio Ríos. Yo a Lopera sólo lo vi dos veces y una fue el día de la firma. Yo le decía que no podía coger el Betis tan pronto, que nos iban a matar. Pero Lopera estaba convencido".

Fuese como fuese, el Betis perdió en el mítico Salto del Caballo frente al Toledo, un partido recordado por el jaleo que se montó cuando Lopera se negó a que el Betis jugara con camisetas blancas. A raíz de aquel partido, Kresic fue destituido y el mago del bigote se hizo cargo del club de las trece barras junto a una leyenda como era Rogelio Sosa. Y aunque el primer partido el Betis jugó más bien regular, un gol de Aquino (quien sabe si espoleado por mi "tifo") prácticamente al final del encuentro hizo que el primer partido de Serra Ferrer como entrenador del Betis acabase en victoria.

A raíz de aquellos dos puntos, el Betis empató en Palamós, goleó en la ciudad Condal al Barcelona B,

# ESTÁBAMOS EN LA UVI. NADIE DABA UN DURO POR NOSOTROS. YO OS ENTREGO A USTEDES UN BETIS LIBRE, LIMPIO, EN PRIMERA. DE USTEDES. ¡VIVA EL BETIS!



venció en Badajoz con gol de Monseñor Olías, goleó al Murcia con partidazo de un jovencísimo Ángel Cuellar, arrancó un puntito de Castellón y venció al Cádiz. Y sin quererlo ni beberlo se colocó segundo, igualado a puntos con el Toledo y el Compostela a falta de cinco jornadas. Lo que un mes y pico atrás parecía una utopía, ahora estaba al alcance de la mano. Y el equipo se lo creyó, venciendo hasta en tres ocasiones más contra Leganés, Real Madrid B y Eibar y llegando a la penúltima jornada como segundo clasificado, con 47 puntos en el casillero y a dos por encima del tercero de la tabla, que no era otro que el Compostela.

¿Y qué hizo la afición bética ante la posibilidad del ascenso en Burgos durante la penúltima jornada? Pues responder como siempre lo ha hecho: más de 6.000 béticos se presentaron en tierras burgale-

sas. Algunos en coche, otros en autobuses y otros muchos en tren, quedando para el recuerdo el mítico reportaje del expreso verdiblanco que todavía hoy se puede encontrar en youtube. En este video sale un muchacho de mi barrio que en su día era un bético con ilusión de vivir y que hoy es toxicómano y aparcacoches en mi barrio. La puta heroína hizo que pasase de vivir por el Betis a vivir del dinero que sacaba aparcando coches los días de partido. Ahora que no jugamos en la Cartuja, ni siquiera eso. Pero también sale el Cabra, aunque no cantase delante de las cámaras la mítica canción del "intepetre", y, por supuesto, también sale mi tocayo Enrique, que lo mismo ha visto al Betis en Burgos que en Mónaco o Chisinau. Y como no sería el viaje de largo, que según recordaba un bético allí presente, tardaron "como su hubiera[n] ido a Moscú, pero el ambiente

fue espectacular. Era un tren chárter de los que organizó Halcón Viajes, todos íbamos a disfrutar y lo vivimos como si fuera una final".

Si la afición bética atravesó España convencida de la victoria, también lo estaba la plantilla, como recuerda Roberto Ríos: "Llegamos a Burgos convencidos de que no se podía escapar. Éramos un gran grupo donde muchos llevábamos jugando juntos desde juveniles". Y aquellos muchachos saltaron al Plantío con ganas de comerse al Burgos y al mundo entero si hacía falta. El querido y recordado Márquez en el minuto 30 y mi "tifado" Toro Aquino en el 69 marcaron los goles que hicieron que el Betis, por fin, y pese a lo fea que pintaba la temporada, volviese a Primera División.

"Estábamos en la UVI. Nadie daba un duro por nosotros. Yo os entrego a ustedes un Betis libre, lim-

pio, en Primera. De ustedes. Viva el Betis". Solo por este discurso de Lopera, hoy recitado de memoria por béticos que en el año 94 les quedaba todavía una temporadita por nacer, mereció la pena que Diezma, Merino, Ureña, Olías, Soler, Márquez, Ríos, Alexis, Cañas, Cuellar, Aquino y Gordillo (un ratito) ganaran aquel partido que me metió de lleno en el Betis. Dijo Serra Ferrer que "el recibimiento en Santa Justa fue espectacular" y se planteaba que "si en Segunda tenían ese recibimiento, qué sería después en Primera". Pues ese después fue una de las historias más bonitas y románticas que se recuerdan del Betis, ese Betis que deslumbró a España sin ganar nada, que fue capaz de tutear a los grandes y de bajar a Segunda al final de la década. Ese Betis de los 90 que, sin el ascenso de Burgos, no seguiría grabado a fuego en tantos y tantos béticos de mi generación. ▼



# LA PRIMERA EN PRIMERA

ENRIQUE ROLDÁN CAÑIZARES

Creo que la temporada que recuerdo con más cariño fue la 94/95. Y no lo digo porque ese año fuese capaz de terminar el álbum de estampitas de Ediciones Este, que también, sino porque en esa temporada fui por primera vez a un partido completo del Betis. El año del ascenso ya había entrado (aunque no me acuerdo) cuando abrían las puertas del estadio los últimos minutos, pero el año en el que fichamos a Kowalczyk tuve la suerte de ir a un Betis - Compostela que ganamos 5 a 0.

Si digo lo de Kowalczyk es porque recuerdo que toda mi obsesión era que el polaco jugase y marcase. Las cosas de un chiquillo de 7 años, que le fijan a un delantero con bigote y nombre raro y ya se cree que va a ser una estrella mundial. No digo que Kowalczyk fuese malo, pero se esperaba más de aquel muchacho polaco que deslumbró en Barcelona 92 pero que en Sevilla echó más horas en el

bar El Abanico de Bami que en la ciudad deportiva. Pero no lo culpo, ahora se le ve gordete, calvo y sin bigote y uno no puede dejar de pensar que el bueno de Kowalczyk era un disfrutón al que le gustó mucho Sevilla. También me acuerdo que a ese partido vino un amigo de mi padre con su hijo. Manuel se llamaban las dos, y el Manuel chico estaba tan aburrido y tenía tan poca idea de fútbol que cuando no llevábamos ni media hora de partido le preguntó al Manuel grande que a cuántos goles se acababa el tostón aquél.

Manuel creo que no ha vuelto a ir a un partido de fútbol en su vida, pero en mi caso, aquel partido me hizo ver que ir al Villamarín era la mejor cosa que podía hacer una persona. Y aquí sigo 30 años después, que tiene que venir un huracán como el que se ha llevado por delante Jamaica y, aun así, diría que el día no está malo para atravesar Sevilla en coche y encajarme en la Cartuja.

Pero no me quiero desviar más y quiero contar algunas cositas de aquella temporada en Primera tras tres largos años jugando con Toledos y Compostelas. El 18 de julio dio inicio la pretemporada con una presentación en el Villamarín que congregó a unos 15.000 aficionados y que fue seguida con un stage veraniego del Betis en el extranjero por primera vez en su historia. En el club se había hecho una buena limpieza, dando salida a once jugadores entre los que se encontraban Johny Ekström, Txirri, Mágico Díaz o Kobelev, entre otros. Pero las incorporaciones tampoco se quedaron atrás, fichando a jugadores como Jaime, Josete, Jaro, Vidakovic, Sabas, Stosic o mi querido Kowalczyk. Se dio así inicio a la llegada de algunos de los jugadores yugoslavos (a los que un año más tarde llegaría Jarní) que comenzaron a llegar al Betis como consecuencia de la guerra de Yugoslavia y que tan buen resultado dieron por aquí.

Algo que seguramente aprendieron los yugosla-

vos al estar en Sevilla es que el Betis es capaz de hacer una proeza en el momento menos esperado. Y en aquella Liga que empezó en Las Gaunas contra el Logroñés y terminó en el Bernabéu contra el Real Madrid, el Betis concluyó la competición en 3º posición y con un Jaro que conquistó el Trofeo Zamora, buena muestra del desempeño defensivo del equipo que había montado Serra Fererr. Se trató de un año en el que los béticos volvieron a disfrutar de su equipo tras el sufrido curso del ascenso. Y fue también la temporada de la explosión de Cuéllar (que propició que terminara marchándose al Barcelona), la del adiós de Gordillo (partido despedida con el Real Madrid mediante), la de la clasificación para la UEFA muchos años después de la última, la de ganarle a la canalla en casa 2 a 1 con aquel gol de Sabas y, en definitiva, la temporada que sembró la ilusión en unos béticos que se olían que aquel equipo era capaz de hacer cosas bonitas. Y vaya si las hizo. ▼



# TRES DE TRES

MANUEL GÓMEZ

**E**n un día gris, de aquel mismo año, con el primer gran overbooking golsureño que se recuerda, y mientras niñas vestidas de flamenca llevaban el cartelón de su peña por el césped, se cantaba subiendo aquella raída escalera de hormigón, “oe oa, el Sevilla a la guefa ya no va”. Parecía premonitorio, nosotros celebrando el ascenso contra el Español de Camacho (otra señal...), y ellos, criticando a Aragonés por no conseguir el objetivo europeo.

Tampoco es que hubiera sido un paseo triunfal por la segunda; pero desde aquel primer advenimiento mallorquín tras el batacazo del Salto del Caballo, se vislumbró una luz esperanzadora con la posibilidad de salir de aquel túnel, que dejó abrazado a medio Villamarín, tras el gol de Aquino en el 83 al filial del Athletic.

Fue tal que, si icónico es el tren de Burgos, lo mismo lo es una pancarta de NO AL CIERRE DE GUILLETE. Que si queda para el recuerdo el gol de Ríos en la Romareda, también aquella salida a lo karateka de Diezma, el día mundial del beticismo contra el Palamós. La pena y la gloria. La miseria y lo efímero. Nuestra historia en una misma temporada.

En el verano tras el ascenso, se declaró la alerta verde en la ciudad con un aluvión de “musho Betis”, que José María García, en su especial de la liga de Interviú, entre fotos de carnes trémulas, bautizó como “betismanía”. Hasta un disco conmemorativo se grabó, con sencillos para la historia que quedaron para siempre. Lopera, desde entonces,

empezó a transitar por las calles como si fuera un santo sin peana. Alguno le podrá achacar lo que quiera, pero con él, llegó un discurso luminoso, orgulloso, y guerrero contra nuestros rivales. El que niegue la divinidad que el beticismo otorgó a Don Manué durante esos años, o no los vivió, o está mintiendo.

De pronto, una marca internacional, de esas que tu veías en deportes Z, vistió al equipo; Umbro, ni más ni menos. La idea de Antolín ortega de vender prendas del equipo, por fin tomó trascendencia, y todos teníamos algo de la marca de los dos rombos. Eusebio Ríos (bueno, bajo su dirección deportiva), nos trajo a un par de balcánicos. Uno, campeón de Europa, con el flequillo como Lucky Luck, y el otro, un central con cara de diácono, que seguramente sea el futbolista más elegante que he visto en la Palmera. Encima, vinieron 5 que salían en aquellos duros álbumes de estampitas sin el Betis. Josete, Menéndez, Jaime, Jaro y aquel bajito, del atleti de Madrid de los 6 entrenadores en una misma temporada, al que llamaban el vaquerito.

De momento, y como pasa con todos los equipos triunfantes, yo tenía cierta pena por los cambios en el once. José Luis, mi portero, ocupó el sitio de Requena en el banquillo, y otro, que me caía bien por tener cara de predicador de quinario, el padre Tomas Olías, pasó a ser el suplente de Hristo. Serra, ya sabemos que no se casaba con nadie. Fueron sentimientos. El mundo es nuestro.

La liga empezó bien, equipo serio en las Gaunas; recuerdo “el día después”, frotándose las manos

con esos tipismos que tanto gustan a los medios de Madrid, enfocando en la grada, un sábanón blanco, en el cual habían puesto :“hemos vuelto” , con un dibujo del pico de nuestro escudo rompiendo en dos , el poco original modelo blasón suizo, del escudo del Sevilla .

La grada veía cositas, la liga avanzaba, pero aquí, dejémonos de pamplinas bien queda, todo el mundo miraba el candelario de liga, que asomaba para después de reyes. Antes, un aperitivo, que dejó los millones necesarios para curar a un chiquillo, pero que nunca se tomó como amistoso, ni por asomo.

El derbi de Ian, trajo hasta peleas en los bares por dilucidar de que equipo era el pobre niño. En mi pandilla de amigos, nunca hicimos el paripé, ese día directamente, cada uno por su lado. El estadio estaba de final, mitad por mitad, y Sabas metió dos goles antológicos, que casualmente, claro... no fueron tomados en cuenta, porque era un “amistoso”, jí, la misma historia de siempre, si fuera la revés... pero yo, di todo el por saco que pude, generando ese odio contra mi persona, por parte de los justificadores. Ahí lo llevas. Mes y medio antes del “oficial”, yo estuve regodeándome todo lo que pude.

Ellos seguían con la línea editorial de “era un amistoso”, y hasta se lo creían, porque así lo decían las radios locales. Para ellos era un affaire sin importancia, y en el gol norte de Nervión, se cantaba “nos vamos a fo... al Betis, el día 22”, un tema, que en los institutos coreaban sus fieles, con la altanería a la que siempre acostumbraban.

Veníamos de ganar con solvencia en Balaídos con un Cuellar estelar. El equipo, vale, estaría preparado, empataban a puntos, pero por encima. Pero, es verdad, que los nudos en la garganta venían más de nuestra parte, nada más que por haber estado 3 años 3 esperando esta revancha “oficial”.

El día amaneció pronto, yo no podía ni beber agua. La ciudad, sin los rollos esos macab eos del

gran derbi, venía de ver a Lopera poniendo en su sitio a Cuervas, y a la madre de nuestro CEO, mediando para toda España. Tampoco había tanta guerra civilismo de mentira que llenan las redes esos días, solo, ni más ni menos, era los unos contra los otros, los protegidos por las autoridades locales, contra los despreciados. Sin más, un derbi, pero de verdad.

El partido cerraba la jornada en el canal plus. Había que buscarse sitio para verlo, o hacer como un amigo mío, que con la táctica de los viernes por la noche, se ponía la radio y los ojos como Deossa, para diferenciar a esos muñecos codificados.

Yo lo vi en la peña bética de mi barrio. El aire no me entraba. Salió el equipo al césped como debe ser, cada uno por su lado y en tiempos distintos, y los nuestros soltaban globos verdes desde la parte baja del gol sur. Entre humo de tabaco, mirando aquel televisor con culo gordo que estaba en la repisa, Cañas se adentró en el área, y un clamoroso rodillazo de uno de los que nos traicionaron, fue pitado como penalti. Madre mía, a mí que me dejen de Breslavia y cosas modernas, yo nunca he sentido tal ansiedad. ¿Cómo un penalti a favor puede recibirse como algo negativo? ; un dolor en la barriga que solo desapareció cuando Alexis la metió de gran categoría. El ambigú de la peña se tiró por los suelos, quedaba medio partido por delante, pero ahí estaba la gloria. Un tiro de un rumano que ficharon, y poco más. Victoria, llanto, justicia y venganza. Los cánticos se los metieron por el trasero, y los más apasionados nos fuimos a nuestro sitio a celebrar, la plaza nueva. No os dejéis engañar, los otros, no tenían ni sitio, eso fue un invento de 2006.

Allí, con la policía dando palos, se soltaron tantos años y tantas penas, que noches como las de aquel día, sin duda, son las que contaré a mis nietos.

Me acordé de mi padre, en aquel derbi cuando Fernández paró el penal pero marcaron en el rechace,

que me dijo: “niño, que éstos, nunca te vean llorar”.

El lobo de Wall Street se quedaría en pañales con la entrada triunfal en clase. El honor era mío. Como un general romano llegado de la Galia, entré por el pasillo, laureado y con el pecho empalmando, así fueron las cosas, que hasta me sentía más atractivo y seguro de mí mismo. Los profesionales hicieron el trabajo, y para los béticos, la gloria entre las manos.

La temporada ya estaba siendo apoteósica, luchando por entrar a la UEFA de verdad, en la que iban solo los primeros. Para el recuerdo aquel gol de Márquez, aquellos Roberto y Juan como centrales provisionales haciendo muralla en el calderón, el día de la prueba de orina de Gordillo. Un año para el recuerdo, como la clase de Stosic, la grandeza de Alexis o el pundonor del Toro.

Pero... faltaba lo que faltaba. Defender nuestro sitio. El castillo de nuestros mayores. La sombra del recuerdo reciente, no era lejana, y el Bendito se pintó de guerra para aquella tarde de Junio, dónde encima de verdad, se estaba luchando, además, por los puestos del pódium.

Mi obsesión era verlos llegar, recibir a los enemigos infieles. Ese día, todos nos la dimos de malotes, y cuando apareció la mancha roja por la explanada de albero, sin camiseta, a lo barra brava, con la poca carne que tenía, fui en busca de no sé qué afrenta directa, y en el correteo con los caballitos de la policía, caí rodando entre los pedruscos. Entré tarde al gol sur loperiano donde se triplicaba la capacidad para que nadie se quedara fuera. Aquello temblaba, pero de verdad, y me puse en la esquina con fondo pegado como una lapa al muro blanco, cerca de la pancarta del tiritón. La solana era tremenda, y el tifo de los Suppors, creo que era , “Eurobetis”, con cartulinas verde y blancas por la mitad, al igual que en gol norte.

El partido empezó y el corazón me latía tan

fuerte, que en el gol del polaco, hice avalancha con unos pocos, y se rompió la cotizada valla que tenía debajo. Es más, siempre recordaré de ese partido, las vallas verdes, rotas tras los goles, bajando por la grada como testigos de nuestra locura.

Y aquella pared del Pilato de San Benito, y aquel gol del delantero bajito, (el tercero en tres derbis), y aquellos llantos... Acortó distancias Tevenet, y yo no pude más. Me puse en cuclillas, sin querer mirar. Os prometo que pensaba que me iba a morir. A todo esto, en un balón en el área, con Jaro gateando, la vida parecía detenerse.

En la esquina de fondo los cuatro gatos (esa canción es nuestra de aquel día, no os dejéis engañar), y fin. Se acabó. Habían pasado tantas cosas, tantos desprecios y tantas humillaciones baratas. Esa es la resiliencia de verdad, no la de Sánchez. Aguantar en el mismo barco siempre, el manque pierda auténtico, que no es esa niñería de animar a los futbolistas por mandato del marketing. Ahí estaban varias generaciones abrazadas, la orden de los templarios de Heliópolis, en la cruzada de nuestros mayores.

Yo me quedé el último. Evidentemente, los de colorado que estaban en la grada no oían mis insultos adolescentes. La felicidad embargaba cualquiera de los sentidos. Todo en su sitio. De nuevo la bandera de nuestros padres ondeando en el Iwo Jima de la palmera. 2-1. Otro más.

La temporada acabó con Aquino dándonos la victoria ante el mismísimo campeón de liga. Los terceros no eran dónde salía la Cena, era el sitio que tenía guardado el destino para aquellos niños que íbamos a ver a los futbolistas, haciendo la pretemporada en el parque de María Luisa. La generación sin ídolos en el césped, y dónde los únicos referentes, eran los que nos enseñaron a amar, a sentir y a querer, a esta identidad llamada Betis, que tiene un equipo de fútbol. ▼

# PEGATINAS

Betis  
Bohemio

¿1890?

¡Contacta con nosotros para hacerte con ellas!



# OLIVIA, TRAVOLTA Y GORDILLO

REYES AGUILAR

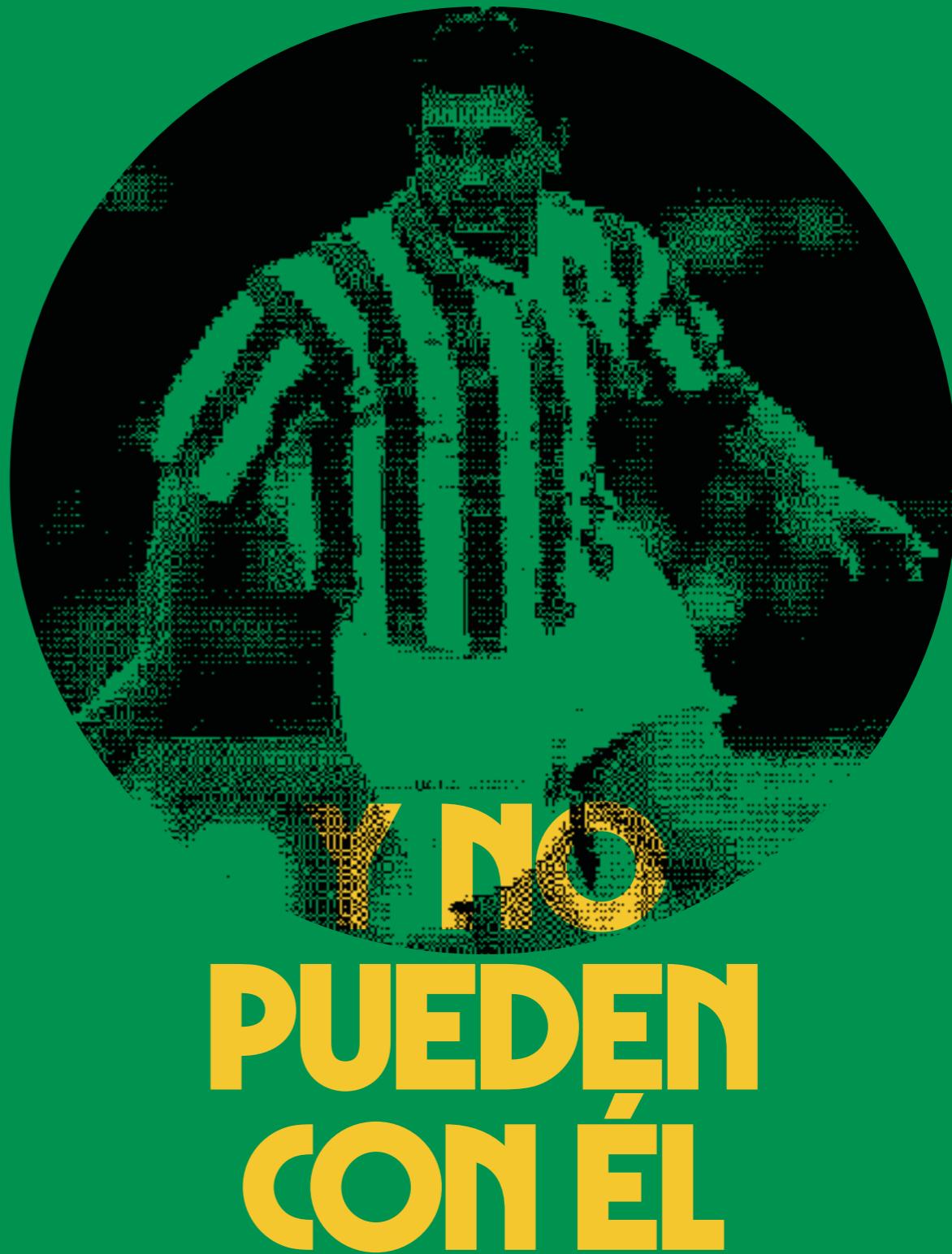
Tengo en mi casa un balón y una estampa de Gordillo, cantaba la sevillana tuneada. Yo tenía de niña, en la pared de la litera de arriba donde dormía, un cartel de la película Grease y una foto de Gordillo. Y, desde entonces, no se han separado de la niña que aún soy. Desde entonces me relacionan con Olivia, con Travolta y con Gordillo a partes iguales, como características intrínsecas mías, que lo son. En la carpeta del colegio, la de la mala estudiante que fui, llevaba su foto, para espanto de aquellas maestras que por aquellos años se indignaban con que, a una niña, le gustasen las piernas de los futbolistas.

A mí me hicieron bética cinco cosas: mi padre, una grada rugiendo, una tarde de sol, un partido irrelevante donde el Betis le metió 5 goles a un Bilbao ganador de aquella liga en los primeros ochenta y Rafael Gordillo Vázquez. Una doméstica algarabía que hice mía sin darme cuenta cuando el Real Betis ganaba la Primera Copa del Rey lo había predestinado. En el banquillo del televisor Vanguard en blanco y negro de la salita de mi casa aguardaba en chanclas quien escribiría una de las páginas más solemnes de la historia bética. Ha llovido mucho y ha escampado también mucho desde esa noche; llegó la meyba, la umbro, la frontrunner y la percha de todos los vestuarios locales y visitantes

donde se colgaron todas las camisetas con el dorsal 3 a la espalda, y donde se le esperará siempre. Su silueta prevalece, recortando la historia bética en corazones, carteles, fotos y recuerdos; sus piernas largas, sus medias bajas y su pose desgarbada rematando cualquier pase al finalizar el corredor izquierdo donde la genialidad bética tiene su cátedra, luego llegaba el remate de cabeza y el gol para que nadie se olvidase de que en las botas de Rafael Gordillo está la grandeza de la humildad y la humildad de la grandeza.

Se fue, regresó y volvió a marcharse quedándose para siempre. Qué no daría yo por volver a oler la hierba saliendo del vomitorio del viejo Gol Sur de la mano de mi padre, cuando la emoción me recibía al trote de aquellas medias bajadas. Nadie aglutina más beticismo que él porque era y es accesible, de esa cercanía de autógrafos en el parking junto al coche, de partidillos de los jueves, de Rogelio, Cardeñosa o Calderón caminando a tu lado, de pasión, de gol en la Condomina, en las Gaunas, en el Sadar o en el transistor los domingos, de foto en cualquier sitio y circunstancia y siempre con una sonrisa, siempre dispuesto, siempre generoso, siempre.

Y, además, era de mi barrio. Pasaba con su coche por la avenida de la Soleá como uno más, se



paraba por la calle si le reconocías y se hacía todas las fotos que quisieras, y aquello era como certificar que los dioses respiran el mismo aire que el tuyo. Entonces, la máquina de hacer béticos se activaba sola.

Embajador del beticismo, evangelizando allá donde no llega un balón ni por asomo, desde los hospitales hasta las frías salas del juzgado, a donde llegó para involucrarse administrativa y sentimentalmente con los béticos, con el Betis. Dicen que todos querían hacerse una foto con él, desde los que esperaban para ir al calabozo hasta los guardias civiles que los custodiaban.

Y por esas cosas del Betis, el destino quiso que mi hijo pisara por primera vez aquel Villamarín de goles con palomar, foso y marcador simultáneo, escenario de muchos de nuestros mejores recuerdos, una tarde de junio de 1995 en la que el estadio gritó al unísono aquello de "Y no pueden con él". Aquel 20 de junio de 1995 nos apiñamos como balas de cañón para fundir con albero de las plazoletas del Polígono de San Pablo la tercera barra del escudo, para que colgase sus botas en ella despidiéndose de su afición como futbolista, convirtiéndose en mito y dejando para la eternidad su esencia humilde de niño de barrio y las medias bajadas como patrimonio intrínseco de nuestra humanidad.

Aquella tarde de junio de alegría, de emoción, de lágrimas, de empate a dos, de puertas abarrotradas, aquel niño agarrado a la baranda de Gol Norte ya llevaba en los ojos y para siempre, ese



brillo bético del porque sí. El de las entrañas, el de la familia, el del alabim, el del Musho Betis y el del Manquepierda. En definitiva, el de la rama que del tronco nace. Aquel día disfrutó entre banderas, cánticos y el júbilo que desde la grada despedía al número tres entre los suyos y los que vinieron a despedirle con el balón en los pies y en el corazón, los mismos que le acogieron para cambiarle la camiseta verde por la morada, en aquella su primera tarde ante el ruedo del exilio más doloroso, donde jugó en casa como rival y donde Pedro Buenaventura lo colocó junto a Antolín Ortega para hacerse la foto del equipo local. Para que no se notase que juegan con diez, diría, en aquella tarde donde de nuevo, por esas cosas del Betis, se estrenaba la liga con una carambola de las que nos identifica, un Betis - Madrid en casa con el sabor amargo de verle marcar un gol que le dolió más a él que a todo el beticismo entero.

La vida avanza, sin salirse de los márgenes que nos atan a las irracionales cosas del Betis, como las casualidades que se cosen con el mismo hilo con el que hilvané un 3 en mi corazón. Desde aquella noche de junio donde a mi bético se le iluminó la cara con la luz de la mañana, en la noche el quejío y el quiebro recordando la silueta de las largas piernas con las medias bajadas de quien se quedaba para siempre. Ya tenía otra razón más para mitificarlo, la primera vez que mi niño pisó el Villamarín fue para despedir a

Gordillo. A Olivia, a Travolta y a Rafael, ya le había salido un nexo más.. ▼

# ALFONSO, FINIDI Y JARNI: EL TRIDENTE QUE ILUSIONÓ AL BETICISMO

ENRIQUE ROLDÁN CAÑIZARES



Todo bético que vivió el Betis de los 90 siempre caerá en la tentación de comparar cualquier delantera que tenga el equipo de sus amores con el tridente que deslumbró a propios y extraños durante la última década del siglo XX. Alfonso Pérez Muñoz, Finidi George y Robert Jarni, tres jugadoreazos para el recuerdo que, pese a no conquistar (al menos de forma conjunta) un título para el Real Betis Balompié, siempre estarán en la mente de los béticos, tanto de aquellos que tuvimos la suerte de vivirlos, como de aquellos que nunca dejan de escuchar hablar sobre ellos gracias a sus padres o sus abuelos. Valgan estas líneas para recordar a aquel tridente que ilusionó a todos los béticos y que elevó al club a unas cuotas dignas del Betis de los años 70, aquel que pudo conquistar nuestra primera Copa del Rey.

## Alfonso Pérez Muñoz: el mago de las botas blancas

¡Qué bonitos, qué bonitos, son los goles de Alfonsito! ¡Qué bonitos, qué bonitos, son los goles de Alfonsito...! Y así sucesivamente, hasta los 69 tantos que Alfonso Pérez Muñoz marcó con la camiseta del Real Betis Balompié. Y es que solo una afición como la verdiblanca podía trocar la canción del Quinto Regimiento en el himno de un delantero, al igual que solo una ciudad como Sevilla podía convertirse en la casa de un madrileño que, pese a las lágrimas en su despedida de la casa blanca, encontró en la otra Híspalis un nicho en el que convertirse en uno de los mejores delanteros de La Liga.

Los más jóvenes quizás no lo recuerden, pero Alfonso llegó cedido al Betis el mismo año en el que fichamos al maestro Robert Jarni. Fue una temporada en la que empezaron a asentarse las bases de uno de los mejores Betis que han visto mis ojos, si

no el mejor, con permiso de la segunda etapa de Serra Ferrer y del actual Betis de Pellegrini, con sus planes, cábalas y kiricochos. Las buenas prestaciones de aquella temporada sirvieron para que el Betis se hiciera con la propiedad de Alfonso en el curso siguiente, cuando además llegó Finidi George, formándose un tridente de ataque que provocó, entre otras cosas, que Alfonso se convirtiera en el segundo máximo goleador del campeonato (solo por detrás de Ronaldo) con 25 goles.

San Roberto (Jarni), San Jorge (Finidi) y San Alfonso. Buena parte de la corte celestial decidió poner los pies en tierra santa verdiblanca para que, guiados por las botas blancas de Alfonsito, el Betis volara sobre los terrenos de juego. Final de Copa, UEFA, Recopa... todas las competiciones fueron tremendos escaparates para demostrar el poderío del Betis noventero y, por qué no decirlo, para que los niños nos volviésemos locos con las botas blancas de nuestro delantero fetiche. En una época en la que tanto las botas de los jugadores como las ropas de los árbitros eran negras como el tizón, el delantero del Betis, técnico, grácil y repleto de pulseras de cuero a partes iguales, marcaba el camino con sus botas blancas. Que vengan Mbappe, Lamine Yamal y sus botas de colorines a sacarla del ángulo, porque Alfonso estuvo ahí primero.

No obstante, uno de los grandes peros de aquel Betis que deslumbró en los 90 fue su desintegración sin haber conquistado ningún título. Se rozó en la madrileña noche de Copa contra el Barcelona, pero aquella gesta, en realidad, no fue sino el principio del fin, pues el Betis inició un camino descendente que provocó que pocos años después diera con sus huesos en el infierno de la Segunda División. Fue en ese momento cuando los corazones de miles de béticos se rompieron al escuchar la noticia que nadie quería creer: Alfonso abandonaba el barco y se marchaba al Barcelona. Jarni había puesto rumbo al Real Madrid la temporada anterior, mientras que la Sombra Juguetona y el Mago de las Botas Blancas, que estuvieron presentes en el doloroso descenso frente al equipo merengue, dejaban a un equipo que se hundía en Segunda.

Pero el Betis volvió, porque siempre vuelve, y Alfonso hizo lo propio. La cosa no cuajó para él ni en la Ciudad Condal ni en Marsella, donde también tuvo un fugaz paso, de manera que terminó regresando a Heliópolis. Dice Sabina "que al lugar donde has sido feliz no debieras tratar de volver",

pero Alfonso volvió al Betis para sentirse futbolista nuevamente, y aquí pudo serlo. Claro que sí, incluso formando parte del equipo que conquistó la Copa del Rey del año 2005. De hecho, valga esta fecha para recordar un pequeño detalle personal que creo que funcionó como una premonición de lo que estaba por venir.

Sinceramente, no recuerdo el año exacto. Diría que esto que voy a contar ocurrió tras un partido contra el Málaga en el que Alfonso marcó un golazo de los que te firmaba Maradona. No me acuerdo con exactitud, me lo pasé muy bien en mi veintena y hay cosas que me flotan en la nebulosa del olvido, pero seguro que algún lector bético bohemio podrá ayudarme a recordar. Como iba diciendo, Alfonso hizo muy buen partido, volviendo a recordar a aquel delantero que levantaba del asiento a todo el Villamarín con solo un recorte, y mi yo de 13 años (aproximadamente) vió como una idea maravillosa el preparar una pancarta para el siguiente partido en casa.

Convencí a un par de amigos de que aquella pancarta iba a ser un pelotazo, pero necesitábamos un gancho que la hiciese única. El señor de los anillos, con Frodo, Sauron y toda la trupe, llevaba años camino de Mordor, de manera que el estreno de El retorno del Rey coincidió con aquel golazo de Alfonso. Me la dejaron botando, la verdad sea dicha. Así que compramos una tela enorme, la colocamos en el suelo del campo de futbito (ni fútbol sala, ni fútbol 5) de mi barrio y dejamos fluir nuestra limitada imaginación: ALFONSO, EL RETORNO DEL REY. Este fue el grandilocuente y original mensaje que lanzamos a Sevilla aquel día. Además, como el partido lo televisaban por Canal +, quisimos asegurarnos de que la idea llegara a España entera, por lo que lo adornamos con un "Robinson, sácanos en el +". Desconozco si el gran Michael Robinson, que en paz descanse, vio aquel mensaje, pero lo cierto es que las cámaras de televisión lo grabaron y a España entera le quedó claro que el Rey del Betis estaba de vuelta.

Tampoco sé si Alfonso llegó a ver aquella pancarta. Lo dudo muchísimo, porque la colgamos en el Segundo Anfiteatro de Fondo y el getafense habría necesitado lentes. Pero yo sí tuve la suerte de verlo jugar, tanto en esos años en los que estuve escoltado por Jarni y Finidi como en su segunda etapa, en la cual, más allá de volver como el Rey que había sido, fue capaz de provocar que, una buena

tarde tarde, Bogarde cayera en el área como un auténtico saco de papas, algo que no era tarea fácil. Alfonso ha sido uno de los grandes delanteros que ha vestido la camiseta de las 13 barras, no en vano, es el sexto goleador histórico del Real Betis. Por eso se hacía más que necesario este recuerdo del hombre que hizo que nos abrazáramos innumerables veces al bético que tuviésemos más cerca, sin importar que no lo conociésemos de nada. Por eso mismo es un mago, no tanto por los goles, que también, sino por lo que fue capaz de generar en el béticismo. Esa es la razón por la que, hasta el final de nuestros días, Don Alfonso Pérez Muñoz será el Mago de las Botas Blancas.

## El maestro Robert Jarni que estaba allí

Cada vez que paso por delante de mis libros de Manuel Chaves Nogales me acuerdo de Robert Jarni. Ante un hecho así, habrá más de uno y más de dos que se preguntan quién es ese tal Chaves Nogales, igual que habrá otros que, a pesar de conocer la obra del periodista sevillano, se cuestionen qué tiene que ver su trabajo con el mejor croata que ha vestido la camiseta del Real Betis Balompié. La clave está en el libro "El maestro Juan Martínez que estaba allí", para mí, de lo mejor que escribió mi paisano. En este libro se cuentan las peripecias de Juan Martínez y la Sole, dos bailaores flamencos a los que la revolución rusa sorprendió bailando por tintos tangos en Petrogrado. Juan Martínez era de Burgos, pero en la primera descripción del personaje que se puede leer en el libro nos encontramos con que estaba pegado, como Góngora, a una "una nariz desvergonzadamente judía". Y no falla, cada vez que veo el libro recuerdo aquella nariz escandalosamente semita para acto seguido acordarme de Jarni poniendo un centro exquisito, de esos que parecen guiados por una cuerdecilla, por un láser o

incluso por el aleteo de uno de esos gorriones que se están perdiendo por culpa de la invasión de los loros; porque otra cosa no, pero Jarni era tremenda-mente bueno, y además parecía que tenía pico.

No estoy yo muy puesto en las creencias religio-sas de los jugadores de fútbol, pero supongo que Jarni no era judío, y mira que en aquel crisol de cul-turas que era la Yugoslavia de Tito cualquier cosa era posible. Sin embargo, aunque no hubiese cele-brado el Janucá en su vida, compartía con el maes-trro Juan Martínez la nariz desvergonzadamente ju-día, de ahí que esa maravilla de libro me retrotraiga, no ya a los recuerdos más felices que tengo del Betis, sino al que fue, con permiso de un fugaz coqueteo con Kowalczyk, mi primer ídolo: Don Robert Jarni.

Porque las cosas como son, el Betis volvió a Pri-mera en el año 94 (curiosamente en Burgos, de don-de era Juan Martínez), la temporada siguiente fichó a un polaco con bigote y nombre difícil de pronun-ciar, y mi yo de 6 años se volvió loco por lo exótico de aquel delantero que resultó ser normalito. Poco después de caer en la cuenta de que el polaco no era mejor que Aquino, ahí andaba yo, huérfano de ídolo futbolístico, hasta que en el verano del año 95 fichamos de la Juventus de Turín a un muchachillo croata con peladito de cacerola y nariz de bailaor de la Rusia soviética. Para ilustrar un poco la película, aunque sea mentalmente, me acuerdo de unas imá-genes de Jarni llegando a entrenar junto a Alfonso en uno de sus primeros días en el Betis. En ese video el pobre Don Roberto va sorteando charcos, piedras y agujeros a modo de pequeña yincana antes de ponerse a correr a las órdenes de Serra Ferrer. No obstante, aunque alguien pudiera pensar que dejar Turín por África del Norte era un paso atrás, Jarni estaba curado de espanto, pues se había quitado de en medio cuando Yugoslavia estaba a puntito de re-ventar como un triquitaque.

La declaración de independencia de Croacia tuvo lugar en junio del 91, aunque no fue efectiva hasta octubre, cuando la patada de Boban ya había dado la vuelta al mundo. Para aquel mes, Jarni había fichado por el Bari, equipo en el que cuajó dos buenas temporadas. De la ciudad que rinde hono-res a San Nicolás pasó al Torino, donde, tras otro buen año, firmó por la Juventus. Sería de esperar que una nariz como la de Jarni tuviera cosas en común con la de una vechia signora italiana, pero la temporada con los blanquinegros no fue la esperada, y ahí fue donde el Betis aprovechó para fichar al mejor lateral izquierdo que he visto en mi equipo.

Y dicho sea de paso, al primer bético en marcar un gol en una fase final de un Mundial, haciendo que esa camiseta croata de cuadros quede para la pos-terioridad verdiblanca. Lopera contó en su día que el Barcelona aprovechó para robarlos a Ángel Cuellar mientras él se encontraba en Turín negociando el fichaje de Jarni, pero qué más da, Angelito quería volar, lo sustituimos con Alfonso y trajimos a Don Roberto.

En el momento en el que vi el primer amistoso de pretemporada, seguramente en Canal Sur, co-menzo en mí una lucha que a día de hoy no he sido capaz de ganar: conseguir un poster de Jarni. Tres años estuve aquí el de Cakovec y tres años me pegué intentando conseguirlo para ponerlo en mi cuarto. Ya lo he contado en otros sitios, pero es que la insistencia de mi abuelo solo fue comparable a la del típico equipo pesado que no para hasta que te marca en el 94. Día tras día, allá que iba mi abue-lo para ver si el póster había llegado. Yo iba con él cuando podía, es decir, fines de semana, vacacio-nes, estos días tontos que uno se hacía el maluscoñ para no ir al colegio pero ya estaba bueno a las 11... Pero nunca lo conseguimos, se ve que el merchan-dising de esa época no daba para más, así que si hay algún odioso del fútbol moderno que lo tenga y quiera mandármelo debe saber que mi abuelo, que el Destino lo tenga en su gloria, y yo, terminaríamos de cerrar el círculo que abrimos la primera vez que, con la idea de comprar el póster, sorteamos los mis-mos charcos, piedras y agujeros que esquivaba Don Roberto aquella mañana que iba camino del entre-namiento.

Creo que recordar los partidos que jugó y los goles que marcó es lo de menos, porque ahí están los videos. Más que el recuerdo de goles concretos, que los tengo, me acuerdo de la sensación de tranqui-lidad que me daba saber que Jarni estaba por una banda, Finidi por la otra y Alfonso arriba. Aun así, es imposible que me olvide de aquel gol fantasma que marcó al vecino con 3 a 3 en el marcador y el partido a punto de terminar. El propio Lopera, ade-lantándose a su tiempo, dijo que hacía falta una tec-nología que pudiera determinar si el balón entraba o no, pero el VAR todavía no había llegado para de-mostrar plenamente la poquísimas vergüenza del ar-bitraje español, por lo que aseguraron que la pelota no rebasó la línea y la Canalla se fue con un punto que le supo a gloria. Porque las cosas como son, ese año pasaron tela de penurias en Nervión, pero el gol entró, claro que entró. Si lo hubiera tirado Óscar Ar-

pón probablemente habría acabado en los chalets de Heliópolis, pero no fue cosa del futbolista riojano con cara de susto, por eso sé que la pelota entró, porque aquel disparo fue obra del maestro Robert Jarni, que estaba allí.

## Finidi George, un rey mago con sombrero de ala ancha

Estamos convencidos de que, desde el primer día en el que lo vio subir la banda, a Manolo Melado se le ocurrió aquello de La sombra juguetona. No es que fuera Finidi George un jugador grácil. Es más, a veces parecía que se iba a desmontar antes de llegar al área, pero, entre zancada y zancada, a pesar de que se colaran un par de tumbos y dos quasi caídas, aquella forma de seguir erguido, cabeza al frente y balón al pie, hacían del jugador africano un futbolista diferente.

Vivimos en tiempos de una corrección política que haría imposible que un jugador negro recibiera el apo-do de La sombra juguetona, pero Manolo Melado lo hizo con todo el cariño del mundo. Seamos realistas, era un jugador de color que jugaba al fútbol que daba gloria, parecía bailar con los defensas y hacía con ellos lo que quería, ¿cómo no iba a hacer la comparación con una sombra que no se estaba quieta? El barbero lo acuñó, Finidi lo aceptó, y la afición se enamoró tanto del mote como de aquel alegre nigeriano.

No llegó nuestro particular águila verde el mismo año que Jarni y Alfonso, los otros dos miembros de aquel his-tórico triunvirato que hizo soñar a los béticos de bien. Fue una temporada más tarde cuando Finidi George ate-rrizó en el Betis procedente del Ajax de Amsterdam, con el croata asentado en la banda izquierda y con Alfonso a punto de convertirse en el mago de las botas blancas. Desde su fichaje no solo se convirtió en el amo y señor de la banda derecha, sino que se integró en la cultura se-villana, comprendiendo la idiosincrasia bética como si se hubiera criado con Alberto Tenorio.

Solo así puede explicarse que se disfrazara varias ve-ces de rey mago, que cuando le preguntaron en Marca si

se veía de bailaor respondiera que, verse no, pero sentirse, de vez en cuando, y que, por supuesto, hi-ciera del sombrero de ala ancha una extensión de su cabeza. Porque seamos sinceros, cuando Finidi nació en la localidad nigeriana de Port Hac-courten 1971, ningún miembro de su familia imaginó que su imagen con un sombrero puesto daría la vuelta al mundo. Aquella costumbre tan flamenca hizo que los aficionados béticos ansiáramos un gol de La sombra juguetona con más ahínco si cabía. No solo era cuestión de ver cómo el balón acaricia-ba la red, sino que queríamos verlo, con esa sonrisa tan característica, acercarse al cérner para recoger su indistinguible correo.

Con los años se supo que Finidi tenía un preacuerdo hecho con el Real Madrid, pero uno de los típicos movimientos de tiburón de finanzas loperiano hizo que el destino del jugador ter-minara ligado inmemorialmente al del Real Betis Balompié. “No me arrepiento. El clima, la afi-ción... disfrute del fútbol y todo lo demás durante mis cuatro años en Sevilla”. Si hay que poner un pero a la etapa en la que el Betis disfrutó de Finidi y Finidi disfrutó del Betis, este sería el de la final de Copa contra el Barcelona. Aquel día de 1997 Finidi, y su perilla teñida de rubio, pusieron el 1 a 2 en el marcador cuando se cumplió el minuto 82. Parecía que la Copa se venía para Sevilla, justo 20 años después de que Cobo levantara la primera Copa del Rey para nuestro Real Betis Balompié, pero un empate in extremis y un gol en la prórroga provocaron que el hasta entonces mejor Betis de la época moderna se volviera del Bernabéu con las manos vacías.

Tres años más tarde Finidi decía adiós al Be-tis tras un aciago descenso contra el Real Ma-dríd. Lo que no había conseguido el Efecto 2000 lo había logrado un Madrid que ya no se jugaba nada y que provocó que Faruk Hadzibegic, en-tonces entrenador del Betis, dijera que aquel había sido “el día más triste de su vida deporti-va”. Aquella fue la última tarde que pudimos ver a La sombra juguetona subir la banda del Villa-marín, hundiéndose con el barco y demostrando en su actitud y en su rostro que el descenso le dolía como al más antiguo de los béticos. Aquel día Finidi se marchó dejando una marca en el corazón de todos los allí presentes, demostrando que, tanto los béticos, como los flamencos con sombrero de ala ancha, no se hacen, sino que nacen. ▼

**¡LÁMINA DISPONIBLE!**

# **DON JULIO CARDÉ nOSA**

Dimensión: 15 x 10,5

Precio: 3 euros

Contáctanos para hacerte con ella.





# **“PARA QUE NOS LO QUITEN TIENEN QUE CERRAR UN BANCO”: EL FICHAJE DE DENILSON**

ENRIQUE ROLDÁN CAÑIZARES



**Q**uiere el destino, o quizás mi gran capacidad de procrastinación, que escriba este artículo mientras estoy atravesando el Atlántico camino de Río de Janeiro. Y ya no sé si es destino, casualidad o el universo dando empujones, que mañana vaya al Sao Januario para ver cómo se enfrentan Vasco de Gama y Sao Paulo, el equipo del que fichamos a Denilson de Oliveira, el joven brasileño que encandiló a Lopera durante la Copa América de 1997 y que se convirtió en el fichaje más caro de la historia del fútbol mundial. Ven a por otra, Florentino.

Y es que parece ser que Denilson estuvo cerca tanto del Barcelona como de la Juventus, pero llegó Don Manué con sus 5.000 millones de pesetas y fichó al brasileño, que llegó a congregar a 25.000 aficionados el día de su presentación. “Si nos lo quieren quitar, tendrán que cerrar un banco”, gritó Lopera aquel día. Y no le faltaba razón, 65.000 millones de pesetas le puso de cláusula a aquel muchacho, amante del ciclismo aplicado al fútbol. De hecho, Denilson fue fichado a mediados de la temporada anterior. Yo recuerdo que la mayoría de los días me bajaba a jugar a la placita de mi barrio un ratito antes de la mayoría de la gente, digo yo que porque terminaba los deberes más ligero que los demás. Y solía hacerlo con mi amigo Álvaro, quien se ponía a jugar unos penaltis conmigo hasta que fuésemos gente suficiente para echar un partidito. En aquellas tandas de 5 penaltis por barba elegíamos a un jugador del Betis para cada lanzamiento, y yo, que me había enterado por la radio que habíamos fichado el brasileño, dije que uno aquellos penaltis lo tiraba Denilson. Mi amigo me dijo que no hiciera trampa porque ese no jugaba en el Betis (como si aquello fuera a influir mucho en que la pelota entrara o no) y yo le expliqué que era un jugadorazo que el Betis había podido fichar porque ahora era rico. Ignorancia, divino tesoro.

No obstante, la llegada de Denilson al Betis no fue un trasunto de alegrías. De hecho, tal y como fue anunciado, Luis Aragón, que en aquel momento era entrenador del Betis, se quitó del medio. Ya había tenido jaleo con Lopera como consecuencia del fichaje de Jarni por el Real Madrid, pero es que lo de Denilson no terminaba de cuadrarle, porque creía que gastarse un dineral así en un solo jugador

desestabilizaría a la plantilla. “Le dije a Lopera que si llegaba Denilson me iba” y así fue. Una noche de pretemporada en Sancti Petri reunió a Tomás Calero, Rogelio Sosa y Luis del Sol (¿ha dicho algo?) y puso fin a su historia como entrenador del Real Betis Balompié.

Si Denilson hubiese hecho en el campo lo que se esperaba de un jugador que había costado 5.000 millones de pesetas, probablemente habría terminado fichando por el Bayern de Munich, pero la juventud, la presión y un equipo que empezaba a mostrarse lejano al que había deslumbrado tras su vuelta a Primera División en 1994 dieron lugar a que Denilson, quitando cuatro bicicletas, no mostrara por el Villamarín lo que se esperaba de él. También le gustaba entrar y salir y se echó de novia a Vicky Martín Berrocal, pero quien sabe si los noviazgos y los cubateos influyeron en algo. Además, mejor la Vicky Martín que la Jesulina, como hizo César de Loma Atienza.

Lo que tampoco se esperaban los béticos 5 años y poco después de volver a primera y quedar finalista de la Copa del Rey de 1997 es que el año 2000 pegaría un segundazo. Finidi y Alfonso se fueron, pero es que Denilson se fue cedido al Flamengo, aunque volvió en el mercado invernal siendo clave en el ascenso. Fernando Vázquez puso a jugar a Joaquín por una banda y a Denilson por otra, los dos fueron púñales que ayudaron en grandísima medida a que el Real Betis Balompié retornara a Primera División la temporada siguiente. Y en el Betis siguió el primer lustro del siglo XXI, llegando incluso a estar presente en el “doce inicial” de la final de Copa de 2005 que ganamos en el antiguo Vicente Calderón.

Por la impronta que dejó, su simpatía, sus bicicletas, sus asistencias y sus goles, con todo, Denilson es historia del Real Betis Balompié. Aunque no llegase a triunfar plenamente, creo que la muestra de cariño que le dio la afición cuando hizo aparición durante el homenaje a Joaquín es una muestra de la marca indeleble que “el Deni” dejó en todos los verdiblanos. Porque cuando Assunçao tiraba faltas, el portero se asustaba, Prats era un cerrojo y Finidi era una sombra juguetona. Pero cuando Denilson jugaba... en la banda había aires de samba, y eso, en una ciudad tan pizpireta y golfa a partes iguales como Sevilla, tenía que dejar huella. ▼



# LA VUELTA DEL EUROBETIS

JAVIER GUERRERO ALFONSO  
Y ENRIQUE ROLDÁN CAÑIZARES

Últimamente el Betis nos tiene muy bien acostumbrados, o muy mal, depende de cómo se mire. Tan bien (o tan mal) que, lo que estamos disfrutando ahora, no lo hemos vivido en nuestra vida. Llevamos años en los que los grupos de whatsapp echan humo tal y como se celebra el sorteo de los partidos europeos y en los que las cuentas corrientes de los béticos viajeros están a fin de mes desde el día diez. Y eso, querido bético bohemio, no lo ha vivido ninguna generación de béticos anterior a la nuestra.

Y es que la primera vez que el Betis jugó en Europa fue en la temporada 64/65 cuando, tras quedar tercero en la Liga, se clasificó para disputar la *Copa de Ferias*. A raíz de aquella clasificación fuimos a jugar a Francia contra el Stade Français Paris en treintadosavos de final, pero nos eliminaron vilmente. Luego hubo de esperar a la temporada 77/78 cuando, tras ganar la *Copa del Rey*, nos clasificamos para jugar la *Recopa*. Ahí el Betis fue nuevamente capaz de lo mejor y de lo peor: eliminando al Milan y al Lokomotiv de Leipzig, pero siendo eliminado por el Dínamo de Moscú. Igualmente, en la 82/83 volvimos a ser eliminados en treintadosavos de la UEFA por el Benfica y en la 84/85 por el Universitatea Craiova. En resumidas cuentas, lo que viene a ser un papelón y

una conquista pendiente.

Dicho regreso se produjo el 12 de septiembre de 1995 en el temido infierno turco que se suponía que iba a ser el hogar del Fenerbahçe. Para aquella batalla, Lorenzo Serra Ferrer dispuso a Jaro, Quesada, Vidaković, Ureña, Josete, Jarni, Stošić, Cañas, Merino, Alexis y Pier. Los locales con más fuerzas en las gradas que en el verde y con un arbitraje muy casero del ruso Sergei Khusainov fueron dominados por los verdiblancos. El Betis se iba al descanso 0-1 con gol de Pier quien sería expulsado en el minuto 35 junto a Sentürk de los locales. A falta de un cuarto de hora en un disparo rebotado en Vidaković empataron los turcos, pero solo unos minutos después Sabas hacía un golazo que dejaba el 1-2 definitivo, que si bien era buena renta por el valor doble de los goles, pudo ser mayor en los instantes finales.

Dos semanas después los turcos devolvían la visita a Sevilla. Aunque la eliminatoria estaba encarrilada, pesaba una clara cosa en la mente, las casi dos décadas sin ver al Betis superar una eliminatoria europea. Esto se debía a que en las dos anteriores participaciones, Benfica y Universidad de Craiova nos habían apeado a las primeras de cambio. Aún así, el equipo rápidamente disipó todo miedo y dejó más que sentenciado el pase a la siguiente ronda con un



2-0 que como dijo el propio Serra, se hubieran marcado más goles si hubiera hecho falta. Tras esto el Kaiserslautern, esperaba en dieciseisavos.

Y llegó el 16 de octubre de 1995, el que durante años fue “el mejor partido del Betis en el viejo continente”. Aunque ahora se encuentra en la tercera división del fútbol germánico, por aquel entonces el Kaiserslautern era un equipo temido y respetado que estaba viviendo una edad dorada. Había ganado la liga en 1991, ganaría la Copa aquél año y volvería a levantar la Bundesliga en 1998. Así que cuando el Betis se plantó allí y les endosó un 1-3 con un Alfonso con el 10 en la espalda, la alegría desbordaba Heliópolis.

Pero igual que después de ganar la Copa de 1977 fuimos capaces de ganarle al Milán y perder con el Dínamo de Moscú, en la tercera ronda de la UEFA llegó el verdugo bético. Un verdugo con forma de coronilla incipiente que cortó las alas a los béticos. Hubimos de enfrentarnos al Girondins de Burdeos y el debut no pudo ser peor: derrota por 2 goles a 0 en Burdeos y para Sevilla de vuelta En un desplazamiento que aún se recuerda, las esperanzas estaban intactas porque por increíble que parezca se guardaba la fe para el partido de vuelta.

Pero es que la vuelta fue el jarro de agua fría definitivo, literal y metafóricamente. En una de las noches más lluviosas que se recuerdan al final de la Palmera, el gol de Zidane ponía el más difícil todavía, pero la parroquia aún confiaba. “Ahora hay que marcar cuatro, no pasa nada”, pero si pasaba, resultado final fue un 2 a 1 que hizo que los sueños del EuroBetis se esfumaran de un plumazo.

Pero como todos sabemos, el fútbol siempre da revancha y en este caso iba a ser doble la misma. El Betis llegaría a la final de la Copa del Rey de 1997, posiblemente el partido más doloroso de su historia, una derrota tan cruel como orgullosa, puro Manquepierda que encendió aún más la llama de la ilusión europea, el Betis iba a jugar la Recopa, la segunda competición europea en aquellos años y era un clarísimo favorito.

Luis Aragónés, tras la marcha de don Lorenzo

Serra Ferrer, era el encargado de guiar a las tropas verdiblancas en pos de una conquista deseada. En la Bética, tendríamos que recibir a un ejército invasor húngaro, las huestes del BVSC Budapest. A orillas del Guadalquivir, como a orillas del Buda, los nuestros no tuvieron demasiados problemas y con dos a cero en casa y otro cero a dos domicilios, ya estaban en octavos. Esperemos encontrar el mismo camino en la nueva visita a Budapest que haremos este curso

De nuevo comenzaría la ronda en Heliópolis, el FC København, el rival. En la primera parte un tanto de Cañas y otro de Oli encarrilaban la eliminatoria que no vería ningún gol más hasta la segunda parte del partido de vuelta. Peter Nielsen de penalti recortaba distancias a falta de media hora. Pero las esperanzas danesas se esfumaron prácticamente en un cuarto de hora cuando Ureña dejaba cerrado el encuentro con el definitivo 1-1. De nuevo en la Recopa, el Betis había igualado su máximo histórico en competiciones internacionales, unos cuartos de final, pero a diferencia de en 1977, había una profundidad de plantilla y una trayectoria en el torneo doméstico que invitaba a soñar con una gesta. El Chelsea, siguiente rival.

ABC tituló aquel cruce como “la final anticipada”, era obvio que los dos mejores equipos del torneo se habían cruzado demasiado pronto. El conjunto del barrio de Fulham aún no tenía el apoyo económico de Abramovich, pero tenía una plantilla de grandes hombres y nombres que aún siguen siendo leyendas en el Bridge. Zola, Di Matteo, Poyet, Vialli de jugador-entrenador... La contienda se presentaba complicada, pero crecerse ante la adversidad siempre fue conducta verdiblanca.

Aunque, por desgracia, en Europa la tragedia también es costumbre. Y así en la ida, a los doce minutos ya iba ganando el Chelsea cero a dos, merced a los dos tantos de Flo. Dos llegadas, dos jarros de agua fría y todo se ponía cuesta arriba. Pero la garra del mejor Betis contemporáneo, permitía creer que, con tanto tiempo por delante, nada había decidido. Pudieron caer varios goles aquella noche he-

liopolitana, pero solo Alfonso acertó a batir a De Goeij. Uno a dos para los blues y Londres dictaría sentencia.

En el vestuario se mentalizaban para remontar la ronda. Eran necesarios dos goles y quedaban noventa minutos por delante. ¿Por qué no? Aquel 19/03/1998, Luis alineó a Prats, Olías, Merino, Jarni, Luis Fernández, Joseite, Cañas, Alexis, Márquez, Alfonso y Finidi. Fue precisamente este último quién a los veinte minutos inauguraba el marcador tras un gran inicio verdiblanco. 0-1 y más de una hora de juego por delante, la esperanza volvía a teñirse verdiblanca. Pero esa hora larga que restaba sería de infiusto recuerdo. En una falta muy mal defendida, Sinclair ponía las tablas. Lejos de venirse abajo, los nuestros estaban mentalizados de que un tanto más igualaba la eliminatoria, pero esta vez se cruzarían con Bernd Heynemann.

Prácticamente dos minutos más tarde del empate, Alfonso recibió un clamoroso penalti que vio Europa entera, hasta el trencilla, pero queriendo ser protagonista dijo que era fuera del área. Un robo a mano armada que solo estaba comenzando. El electrónico no se movería y se llegó al descanso con todo por decidir. A la salida de las duchas, un nuevo error individual marcaría el devenir del encuentro. En una posición comprometida, Di Matteo robaba el esférico a Márquez y tras un regate a Merino, ponía el dos a uno. El Chelsea se encontraba con un marcador que corría a su favor, y una renta de dos tantos. Corría ya el minuto setenta cuando Jarni filtraba un finísimo balón para que Oli a placer pusiera el empate, pero Bernd Heynemann, a instancias de su asistente, anularía el gol por un inexistente fuera de juego. De nuevo el colegiado privaba al Betis de una justa lucha. Ya con el equipo volcado arriba y las fuerzas flaqueando, Zola cerraría la noche con el definitivo tres a uno y al igual que recientemente pasara en Breslavia, el Chelsea (y en este caso el árbitro) rompían los sueños europeos.

Y sí, la temporada siguiente se volvía a jugar en Europa, por primera vez en su historia el club se

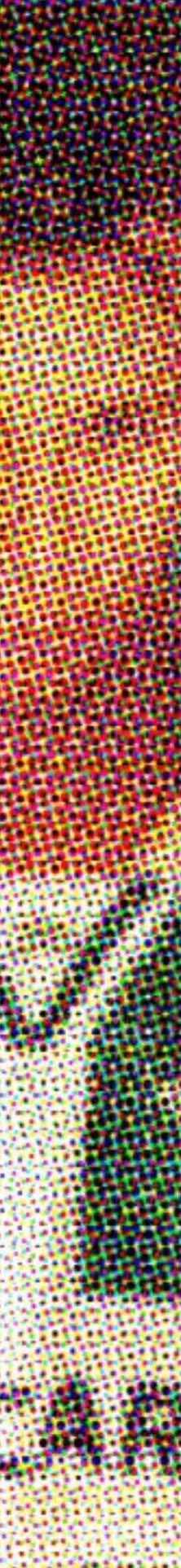
clasificaba dos años consecutivos para una competición continental, pero la 98-99 no iba a ser fácil ni bonita. Ya no estaba Jarni, en mitad de la pretemporada se marchó Luis Aragónés y fue sustituido por nuestro exfutbolista Antonio Oliveira que no llegó ni a empezar la temporada. El Betis se presentó en la jornada 1 con Vicente Cantatore de técnico en una año que no ganó su primer partido de liga hasta la jornada cinco.

Con Cantatore se perdió 1-0 a domicilio contra el Vejle Boldklub pero en la vuelta se remontó con un contundente 5-0 que será recordado por mítico hat-trick de Ivan Pérez, el hermanísimo del mago de las botas blancas se convertía en el primer jugador en anotar tres tantos en un partido europeo del Betis.

El Willem II Tilburg sería el siguiente rival y en su casa vestidos completamente de negro obtuvimos un empate a uno que nos daba ventaja. Era la primera vez que el Betis no vestía de verdiblanco o de verde, lo hacía de negro y aquello fue considerado una infamia por los románticos de nuestra afición, hoy día por desgracia, el negro parece hasta nuestro con las barbaridades que se ven en nuestras camisetas, pero eso es harina de otro costal.

Para la vuelta tenía el banquillo un nuevo inquilino, Javier Clemente. Poco que decir de un tipo que se creía una especie de eruditó y que hizo el papafrita de una manera atómica. El Betis pasó la eliminatoria sin problemas con un 3-0, pero la siguiente ronda perdía en Bolina por 4-1 en el famoso día en que decidió poner a Gálvez de lateral, una genialidad del vasco que aun sigue diciendo cosas malas del Betis, anda que estás para hablar, artista.

El día de la Inmaculada de 1998, el 1-0 fue insuficiente para remontar y con ello acababa la andadura europea de los 90 de un EuroBetis que perdió dos oportunidades importantes. Aún hoy, ninguna generación ha reparado este daño, pero el manquepierda siempre nos da la esperanza de la siguiente oportunidad y no hay que dudar que con ambición y humildad podemos lograrlo, ojalá sea con una victoria en Estambul y la alegría desbordada de los béticos caminito de Plaza Nueva. ▼



# LA FINAL DEL MANQUEPIERDA

ENRIQUE ROLDÁN CAÑIZARES

**L**a final de Breslavia del año pasado fue una残酷. Yo soy uno de los que las cámaras enfocaron en la segunda parte con la cara descompuesta, y cada vez que alguien me pregunta siempre hago la misma reflexión: Yo fui a Polonia sabiendo que lo más normal era perder, pero claro, te encajas ganando en el minuto 60 haciendo una primera parte tan buena... y te lo empiezas a creer. Luego vino la bofetada de realidad y un autobús a Berlín, un avión a Barcelona y otro a Sevilla.

Pues si la final de Breslavia fue cruel porque nos pusieron la miel en los labios, la de la final de la Copa del Rey de 1997 fue peor todavía. Porque el Chelsea empezó a dar la vuelta al marcador en el minuto sesenta y pico, pero es que el Betis se puso ganando el la final del Benabéu por 2 a 1 a falta de ocho minutos gracias al gol de un Finidi que se había dejado una perilla rubia. A tan solo ocho minutos de la gloria, pero es bien sabido que la gloria es efímera, y que tan pronto como llega puede irse, por eso Pizzi no tardó en empatar el partido. Aquel tanto del futbolista culé fue un mazazo anímico para el Betis, que no fue capaz de levantar el vuelo en la prórroga y vio cómo el padre de Luis Enrique (el futbolero lo entiende) puso el definitivo 3 a 2 en el marcador.

Ese partido yo no lo viví en el Bernabéu, a diferencia de los cerca de 60.000 béticos que se desplazaron a Madrid. Mi padre no estaba muy dispuesto a dejar de fumar pipa en su sofá (literalmente, porque siempre estaba ahí sentado echando humo), mucho menos iba a estar por la labor de llevarme a Madrid. Y mi abuelo ya no tenía coche, así que cualquiera se iba hasta la capital del Reino para ver a su equipo campeonar. Así

que no me quedó otra que ver la final desde mi casa. Yo, con mis nueve añitos, solo tenía memoria del Betis desde el ascenso de Burgos. O lo que es lo mismo: solo tenía memoria de un Betis que era muy bueno. Y claro, si aquel partido se empezaba poniendo de cara con el gol tempranero de Alfonso, lo lógico era pensar que la Copa era nuestra. ¿El gol de Figo? Nada, un contratiempo, porque en mi cabeza el Betis no tardaría el volver a marcar.

Por eso grité con tanta fuerza el gol de Finidi, porque sabía que era la confirmación de lo que yo esperaba, que el Real Betis Balompié, con lo bueno que era, ganase la final. Pero quizás por eso también los goles de Pizzi y de Amunike me dolieron en el alma. Yo recuerdo asomarme al balcón llorando. De hecho, fue la primera y la última vez que he llorado de pena por el Betis. Desde entonces, todas las veces que he llorado ha sido de alegría, y Dios quiera que me quede seco un día de estos de tanto llorar. Pero como digo, me asomé al balcón llorando, mi padre, que no era muy futbolero, pensaría que el niño estaba amamonao' y que no había problemas bastantes en el mundo como para llorar por el Betis. Pero allí seguí yo llorando hasta que me acordé de mi abuelo. Entré al salón, cogí el teléfono y lo llamé. Parecía que estaba esperando la llamada, no pasó ni un solo tono completo cuando al otro lado de la línea escuché sus palabras de siempre cada vez que un partido acababa. "¿El Betis qué? En ese momento no supe qué responder, pero si ahora lo tuviera delante le diría. ¿El Betis, qué, abuelo? Esta es la final del manquepierda, la que va a forjar a tantos béticos, la que nos va a enseñar, aunque todavía no lo cantásemos, que no hay título más grande que llevarlo en el corazón.▼



# EL MUNDIAL DE 1998 Y EL BETIS

JAVIER GUERRERO ALFONSO

**E**n el actual fútbol moderno es lo más normal que un equipo como el Betis o cualquier otro con jugadores internacionales de diversas nacionalidades, lleve varios futbolistas a ciertas señaladas del fútbol de selecciones, pero en nuestra historia 1998 también fue hito en este sentido.

La fiebre mundialista estaba en Heliópolis reflejada en una foto de seis jugadores de la plantilla que posaban con sus respectivas elásticas de su país Alfonso y Oli lo hacían por España, Vidakovic y Nadj por la extinta Yugoslavia, Finidi por la verdiblanca Nigeria y el croata Robert Jarni hacía lo propio. Si bien se soñaba con la participación de todos ellos, sólo 3 fueron los que finalmente llegaron a Francia 98, Finidi, Alfonso y Jarni, la terna histórica de estos años.

Al zurdo Robert Jarni, fue sin duda al que mejor le fue, pues protagonizó con Croacia una actuación

histórica. El lateral bético (a nivel estadístico pero ya vendido al Madrid durante la cita) fue imprescindible durante todo el torneo, disputando los siete partidos y convirtiéndose en una de las piezas clave del sorprendente combinado croata. Su momento más recordado llegó en cuartos de final, cuando marcó un gol decisivo en el inolvidable 3-0 ante Alemania, una victoria que impulsó a Croacia hasta las semifinales. Aquel gol además de un hito personal, fue también un hito para el club, pues fue el primer jugador del Real Betis Balompié en marcar en una Copa del Mundo. Por desgracia para Jarni, y para todo el mundo del fútbol, en semifinales Francia les apeó del sueño y ante Países Bajos se consagraron con una medalla de bronce que se convertía en uno de los mayores hitos del fútbol croata en la escena internacional.

Cambiando de banda, el bueno Finidi George y su Nigeria, llegaban a Francia como una de las selecciones africanas más fuertes del momento. Finidi disputó cuatro encuentros y formó parte de una fase de grupos en la que los africanos dejaron una gran impresión, especialmente con la sorprendente victoria por 3-2 ante España, un partido vibrante en el que dejó patente la capacidad que tenían para competir contra cualquiera. Además, dejó otra fotografía histórica en clave Betis por el enfrentamiento entre los béticos Finidi y Alfonso. Tras clasificarse como primera de grupo, Nigeria cayó en los octavos de final frente a Dinamarca.

El tercer y último representante bético fue Alfonso Pérez, el mago de las botas blancas cuya experiencia con España resultó más amarga debido

a la temprana eliminación del conjunto dirigido por Javier Clemente. Alfonso participó en dos partidos, incluyendo el debut frente a Nigeria, donde España dejó escapar un encuentro que parecía tener controlado. A pesar del talento individual y del potencial del equipo, la selección española no consiguió superar la fase de grupos tras empatar con Paraguay y golear a Bulgaria sin que el resultado fuera suficiente para avanzar. Eran tiempos aún de que España como selección fuera la mejor del mundo y no ganara nunca.

Así, el Mundial de 1998 reunió en Francia a tres futbolistas del Real Betis Balompié y vivimos el gol de Jarni, su bronce y el mítico Alfonso - Finidi de fase de grupos. Historia y orgullo de ver a los nuestros representando a sus países en el mayor escenario futbolístico del mundo. ▼

# EL PRINCIPIO DEL FIN

ENRIQUE ROLDÁN CAÑIZARES

Cuando empezo la temporada 99/00 algo raro se mascaba en el ambiente, quizás era la tragedia o quizás era la conciencia de que aquel Betis que deslumbró en la 94/95 hacía tiempo que se había ido. Aquella temporada se fichó a Carlos Timoteo Griguol, mítico entrenador que, con su boina a cuestas, había ganado dos ligas argentinas con los verdolagas de Ferro Carril Oeste. Se hicieron algunos fichajes tales como Crosa, el Chirola Romero o Bornes, y se siguieron manteniendo piezas como Finidi, Denilson o Alfonso. Y así, con más miedo que ilusión, la temporada echó a andar.

Griguol era de darle golpes en el pecho a los futbolistas, quizás les daba tan fuerte que cuando saltaban al verde les faltaba el aire. O quizás, como indicó Filipescu en una entrevista reciente, la preparación física no fue la mejor. Lo cierto es que, después de 22 jornadas, Griguol fue destituido y se fue de vuelta a Argentina con sus boinas y sus alfajores. Su lugar lo ocupó Guus Hiddink, pero tras 13 partidos tampoco fue capaz de enderezar la situación. Faruk Hadzibegic cogió las riendas del banquillo a falta de 3 jornadas, pero no hubo nada que hacer. Yo reconozco que me había ilusionado con Hadzibegic, porque mi abuelo me contó que había sido un jugador espectacular y que, como su nombre eran tan complicado, los béticos comenzaron a llamarle Pepe. Había sido un gran futbolista y tenía mote, era imposible que le fuese mal en el Betis. Pero, una vez más, me equivoqué.

Recuerdo muy vivamente el último partido de

aquella temporada antes de que se consumase el descenso. Jugábamos en el Villamarín contra un Real Madrid que no se jugaba nada y yo, que todavía no tenía carné (me lo sacaría por primera vez dos años más tarde) vi el partido en mi casa. Tenía en esa época mi padre contratado el Canal +, y como tampoco era una cosa muy habitual, en mi casa se juntaron tíos, amigos y hasta algún vecino con cara. Todos teníamos la relativa esperanza de que el Betis ganase y se salvase, pero el jarro de agua fría que nos llevamos fue peor que cuando fui a Moldavia a ver el Betis y me cayó encima todo el agua helada del toldo de un mercadillo. El Real Madrid ganó, nos fuimos a Segunda y, como no hay mal que por bien no venga, ese año en segunda se forjó la base canterana del equipo que nos dio la enorme alegría de ganar la Copa del Rey el 2005.

En definitiva, la temporada 99/00 fue de gran dolor para el beticismo, no solo por el descenso en sí, sino porque marcó el fin de una época. Es cierto que las expectativas iniciales no se cumplieron, que el baile de entrenadores no ayudó a dotar de estabilidad al equipo y que la propia plantilla no rindió al nivel esperado. Pero tampoco es menos cierto que, desde ese combo que fue la derrota en la final de la Copa del Rey contra el Barcelona y la eliminación en la Recopa contra el Chelsea, el Real Betis comenzó a bajar su nivel, constatando que lo se había iniciado con el ascenso de Burgos había tocado a su fin. Tocaba volver a poner los pies en la tierra, fichar a Gabi Amato y a Gastón Casas y volver rápido a Primera División. ▼



# HRISTO VIDAKOVIC

ENRIQUE ROLDÁN CAÑIZARES

**¿Cómo recuerdas tu llegada al Real Betis? ¿Qué se gestó en la llegada y qué te atrajo del club?**

Yo no sabía mucho. Sabía que existía el Betis, pero no sabía mucho de la afición, de la historia, prácticamente no conocía nada. Solo el hecho de que había jugadores de la ex Yugoslavia jugando en el Betis, conocía la existencia del club y nada más.

**Llegaste al Betis en los años 90, cuando la guerra de Yugoslavia todavía estaba muy viva. ¿Cómo afectó ese contexto a tu decisión de salir del país?**

En realidad no me afectó. Me ayudó a salir. Estábamos jugando una liga que no te llevaba a ninguna parte. Había un embargo sobre el país. No había partidos internacionales. O sea que la competición en aquel momento no, no te llevaba a ningún sitio. No podía jugar partidos europeos y prácticamente estar en una liga así era inútil. Para mi carrera era importante cambiar y jugar una liga más importante como la española.

**¿Cómo te recibió el Betis en esos primeros días? ¿Sentiste el club como un refugio ante todo lo que pasaba en Yugoslavia?**

Bueno, a mí me vino bien cambiar, llegar a España, a un país en esos momentos mucho más avanzado de lo que de lo que era la antigua Yugoslavia, sobre todo durante los años de guerra. Y había mucha inseguri-

dad, incluso en Belgrado. Yo vivía en Belgrado, donde no había guerra, pero se sentía la inseguridad en todas partes. Y a mí me vino bien cambiar de ese ambiente de tristeza, de gente, de muchos refugiados. Yo vengo de Sarajevo y había mucha gente que venía de Sarajevo, que huía de la guerra y buscaba refugio y a través de gente conocida, pues intentaban llegar al mejor sitio. Y yo tenía. Yo jugaba al fútbol, pero me venía mucha gente que me conocía de Sarajevo y para mí era demasiada responsabilidad, piensa que era un jugador joven que quería hacer una carrera. Llegaba gente sin nada, sin dinero, sin casa, sin donde dormir. Prácticamente pasé mi primer año en el Estrella Roja acogiendo refugiados.

**El Villamarín siempre ha sido un estadio emocional, con una afición intensa y cercana. ¿Encontraste, en esa pasión, algo que te ayudara a sobrellevar la distancia y el sufrimiento?**

Sí, bueno, no solamente si te refugias de un sitio como era en aquel momento la antigua Yugoslavia. Yo creo que, para cualquiera, incluso hoy en día, llegar a un club donde sientes ese ambiente de fútbol, de gente apasionada con su equipo, yo creo que es muy importante para un futbolista, te motiva mucho, Te obliga de alguna manera a responder a esa gente que cuando ves esa pasión por un por un club como la de los aficionados del Betis impresiona a cualquiera, no solamente a un jugador que viene de de una guerra civil.

## **¿Cuál es el partido o momento que más recuerdas vistiendo la camiseta del Betis?**

Es que hubo muchos partidos clave, muchos partidos importantes. El último partido de Liga contra el Real Madrid, donde nos clasificamos para la UEFA y quedamos terceros, por ejemplo. Luego el derbi contra el Sevilla, el primer derbi que ganamos uno cero. Ellos tenían un buen equipo, un equipo asentado en Primera. Para nosotros el primer año en Primera, ese año ganamos los dos derbis en casa y fuera, y los dos eran muy emocionantes, sobre todo porque la afición disfrutó mucho con aquel equipo. Luego el partido de Madrid también fue algo donde cerramos un año impresionante. Un año brillante. Luego, el año 96, la final de Copa contra el Barça también fue un partidazo importante. Había muchos partidos para recordar. Yo creo que todos los partidos, cuando tú vistes la camiseta del Betis son importantes porque el campo siempre está lleno, siempre sientes el apoyo. Y realmente, quitando la última temporada, yo creo que hemos tenido años muy buenos.

## **¿Qué entrenador o compañero te marcó más en tu etapa como jugador rojiblanco?**

Yo creo que hemos tenido grandes jugadores internacionales, tanto de España como de otros países. El equipo en sí me impresionó, la seriedad con la que jugábamos los partidos, la profesionalidad... Y yo creo que el amor que el equipo mostró hacia el club en esos años, aunque eran años complicados, todo el mundo sabe, el dueño no acompañaba el equipo. Yo creo que el equipo estaba mucho más por encima de lo que de lo que era la estructura del club en esos momentos. Y creo que en ese sentido ese equipo tiene mucho mérito porque no eran años fáciles. Había gente que venía de equipos grandes, de la Juve, del Real Madrid, donde estaban acostumbrados a más profesionalismo. Incluso yo, que venía del Estrella Roja, que era campeón de Europa, veía que aquel era un club mucho más profesional y que apoyaba mucho más al jugador. El Betis en esos momentos no tenía una estructura sólida, no tenía

una estructura profesional. Era todo mucho más basado en palabras, en querer al Betis y con el amor y tal y cual. Pero no era un club estructurado.

## **¿Cuando escuchas manqueperra qué significa para ti?**

En un principio, cuando yo llegué al Betis, esa frase no me gustaba tanto porque me parecía que faltaba un poco de ambición y la verdad que no me me llegó a motivar mucho la frase, aunque luego la entendí un poco más, cuando con los años ves que no significaba prácticamente eso. Quería decir que el aficionado está con su club pase lo que pase, que me parece muy interesante y muy bonito. Y yo creo que tanto el club, como como la afición, yo creo que con los años han crecido también.

## **¿Qué diferencias notas entre el Betis de tu época y el de hoy?**

Mucha, mucha. En cuanto a la estructura, la profesionalidad. Aunque llevo mucho tiempo sin ir al club y ver las cosas por dentro, viéndolo desde fuera, a mí me parece que el club ha mejorado muchísimo y se ha profesionalizado. Ha mejorado la infraestructura. El Betis tiene ahora todos los ingredientes para lo que necesita un equipo grande.

## **¿Qué jugador actual del Betis te habría gustado tener como compañero en tu etapa?**

Yo creo que todos. La mayoría podría jugar en aquel Betis. Muchos jugadores. Yo creo que este equipo se parece un poco al equipo que teníamos nosotros. Hay muchos ingredientes. Hay jugadores con nombre, hay jugadores humildes que se han hecho en el Betis. Yo creo que el Betis a lo largo de su historia siempre ha tenido grandes jugadores y yo creo que este equipo igual este año puede llegar muy lejos, incluso mejorar todos los resultados de hasta ahora.

## **Desde tu experiencia como entrenador, ¿cómo describirías el ADN futbolístico del Betis?**

Bueno, yo creo que es un club que respira el fútbol, que vive el fútbol desde la afición hasta los jugadores

que entran. Yo creo que se nota ese ambiente, ese empujón cuando tú llegas y yo creo que es un equipo, que el actual estilo es lo que realmente debería ser. El ADN del Betis es un equipo del sur, un equipo de donde el clima requiere que los equipos jueguen al fútbol, que jueguen al toque. Y creo que yo creo que ahora el estilo de juego se asemeja a lo que tiene que ser el Betis.

## **¿Crees que el Betis mantiene esa esencia de club diferente, con alma popular y pasión por encima de los resultados?**

Yo creo que el Betis es una historia diferente. Es una historia bonita desde su nacimiento y creo que eso le marca a cualquier club. Hay muy pocos clubs en el mundo que tienen una historia como la del Betis como nacieron, como se fundaron, como se hicieron grandes... Yo creo que no hay muchos clubs en el mundo como el Betis.

## **¿Qué aprendiste de tu etapa como jugador en el Betis y cómo influye eso en tu manera de entrenar?**

Yo he tenido muchos entrenadores que hoy en día podrían entrenar perfectamente, como Luis Aragón o Serra Ferrer. Hemos tenido entrenadores grandes, pero creo que desde los años 90 y pico el fútbol no ha cambiado mucho desde el reglamento de que el portero no puede coger el balón con la mano. Yo creo que hasta hoy no ha cambiado. No ha cambiado el fútbol en sí. Lo que pasa es que la tecnología está protegiendo mucho más al futbolista, cosa que antes no se hacía y los campos han mejorado y entonces el fútbol parece mucho más rápido ahora que antes, pero antes creo que era mucho más difícil jugar.

## **¿Cómo ves al Betis actual de Pellegrini?**

Lo veo muy bien. Lo he dicho antes. A mí me gusta su estilo, Me gusta el estilo del equipo que está jugando y creo y espero que el Betis este año se clasifique para la Champions.

## **¿Cómo influyó tu etapa en el Betis en tu carrera como entrenador? ¿Aplicas algo del espíritu bético en tus equipos actuales?**

Según el equipo donde estoy, hay pocos equipos que se pueden comparar con el Betis, sobre todo aquí en Asia. La cultura futbolística es diferente, quitando un poco Indonesia, donde el aficionado es pasional y llena el campo. En el resto de los países no hay tanta afición. Pero yo creo que el espíritu del grupo, el espíritu del equipo, se puede trasladar a todos lados y yo creo que, en nuestra época, cuando yo estaba en el Betis, teníamos un buen ambiente en el grupo y eso nos llevó a conseguir todas las cosas que hemos hecho. Yo creo que el equipo dentro del vestuario tenía un ambiente muy bueno hasta cierto momento, cuando ya se rompió todo, cuando ya el equipo empezó a protestar por algunas cosas que estaban fuera de fútbol. Pero hasta el año 99 prácticamente el equipo funcionó bien.

## **Has dirigido en Filipinas, Indonesia, Serbia y otros lugares. ¿Has visto algo parecido al Betis en esos países?**

Bueno, en estos países de Asia muy poco, muy poco. Quitando algún que otro equipo de Indonesia, donde la gente que siente mucha pasión por el fútbol y pero algo parecido con el Betis.

## **¿Cuál ha sido el momento más gratificante en el Betis? Y el más duro.**

El más gratificante fue cuando nos clasificamos para cuando ganamos el tercer puesto, cuando quedamos terceros en la Liga. Nadie lo esperaba, ni nosotros mismos. Quién iba a esperar que íbamos a quedar terceros en aquella liga, un equipo recién subido, con mucha gente nueva. Era nuevo y yo creo que fue el más gratificante. Luego, el peor momento en mi carrera fue mi lesión, que me perdió dos años cuando prácticamente estaba en mi mejor momento.

## **¿Qué mensaje le mandarías hoy a la afición verdiblanca que aún te recuerda?**

Nada, que sigo teniéndoles mucho cariño y creo cada vez que puedo sigo al Betis en todos lados. Sigo siendo un bético más, aunque esté bastante lejos de Sevilla, pero sigo recordando prácticamente todos los partidos que he jugado en el Betis. ▼

# CROMOS VERDIBLANCOS



## EL BETIS DE LOS 90

José Ramón Rioja Parrado

**E**l inicio de la década de los noventa no fue una época muy productiva en cuanto al mercado de los cromos se refiere ya que el número de colecciones editadas en España descendió radicalmente y solamente Ediciones Este se mantenía con su cita anual de todos los veranos. Los cromos de cartón desaparecieron casi por completo dando paso a los cromos adhesivos de contadas colecciones.

Sin embargo, a partir de la temporada 94-95, la irrupción de la Editorial Mundicromo con sus "Fichas de la Liga" en el mercado supuso un antes y un después en la historia del coleccionismo de cromos en España. La apuesta de esta editorial por las "Trading Cards" resultó una revolución y un rotundo éxito comercial. Este nuevo formato de cromo, importado de Estados Unidos, de mayor tamaño de lo habitual y con la imagen del jugador en movimiento en el anverso y una fotografía del jugador con sus datos biográficos y estadísticas en el reverso era algo nunca visto por estos lares causando furor entre los coleccionistas.

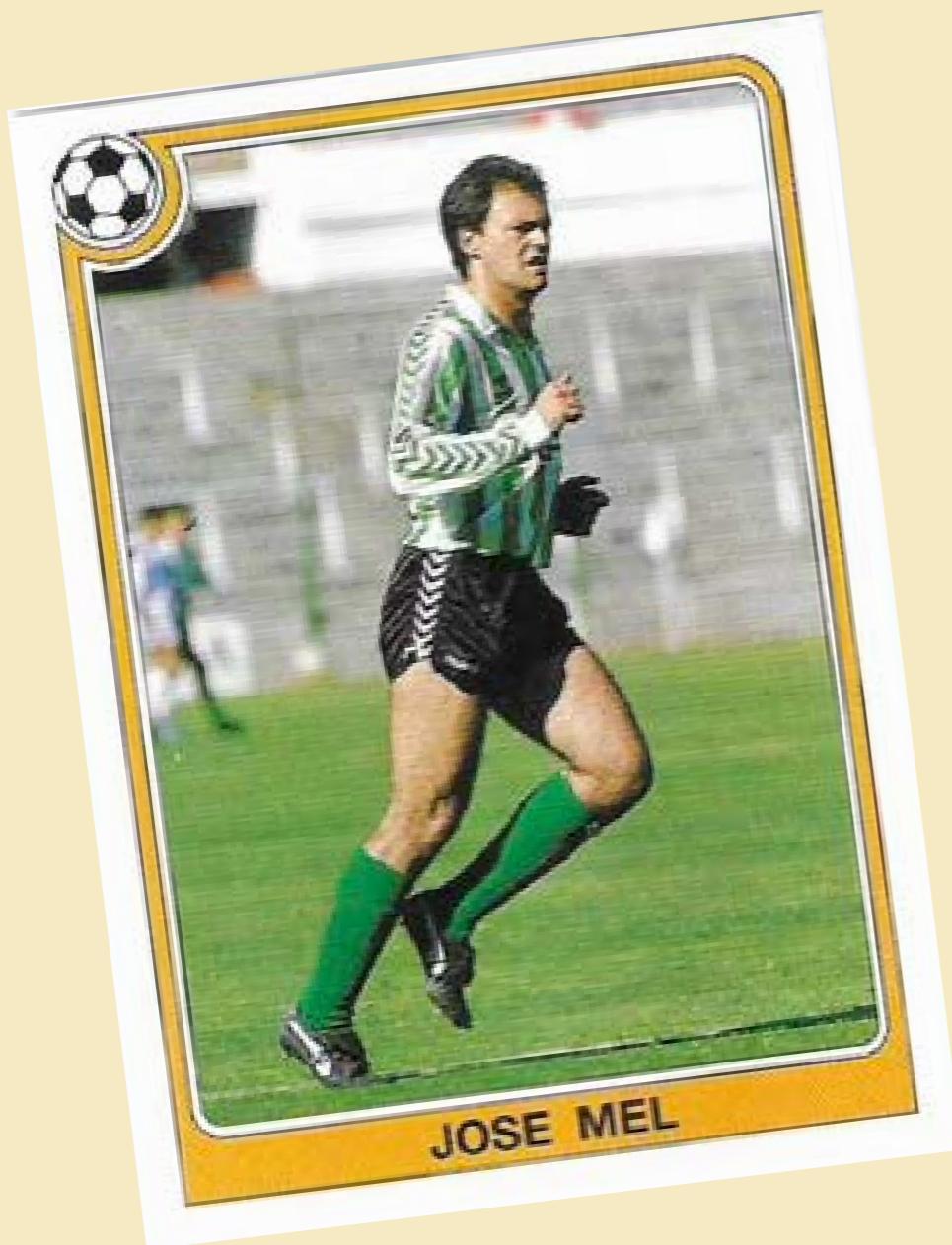
El segundo lustro de la década fue mucho más fructífero. El sector se había recuperado por completo con los tres gigantes, Ediciones Este, Panini y Mundicromo, lanzando varias colecciones cada temporada.

Por lo que se refiere a los cromos del Betis, pasa exactamente lo mismo. De cuatro colecciones en las que aparecieron cromos del Betis en la temporada 90-91 se pasa a 16 colecciones en la 98-99, es decir de 41 cromos dedicados al Betis en la 90-91 pasamos a 225 en la 98-99. Una auténtica locura.

Los primeros años de la década son complicados para el club, con varias temporadas en 2ª División y por lo tanto con pocas participaciones en colecciones de cromos. Aun así, hay varias colecciones dignas de mención. De la temporada 90-91 me gustaría destacar la colección Los ases de la Liga 1990-1991 (As), en la que aparece el único cromo editado del gran Trifón Ivanov con la camiseta verdiblanca.

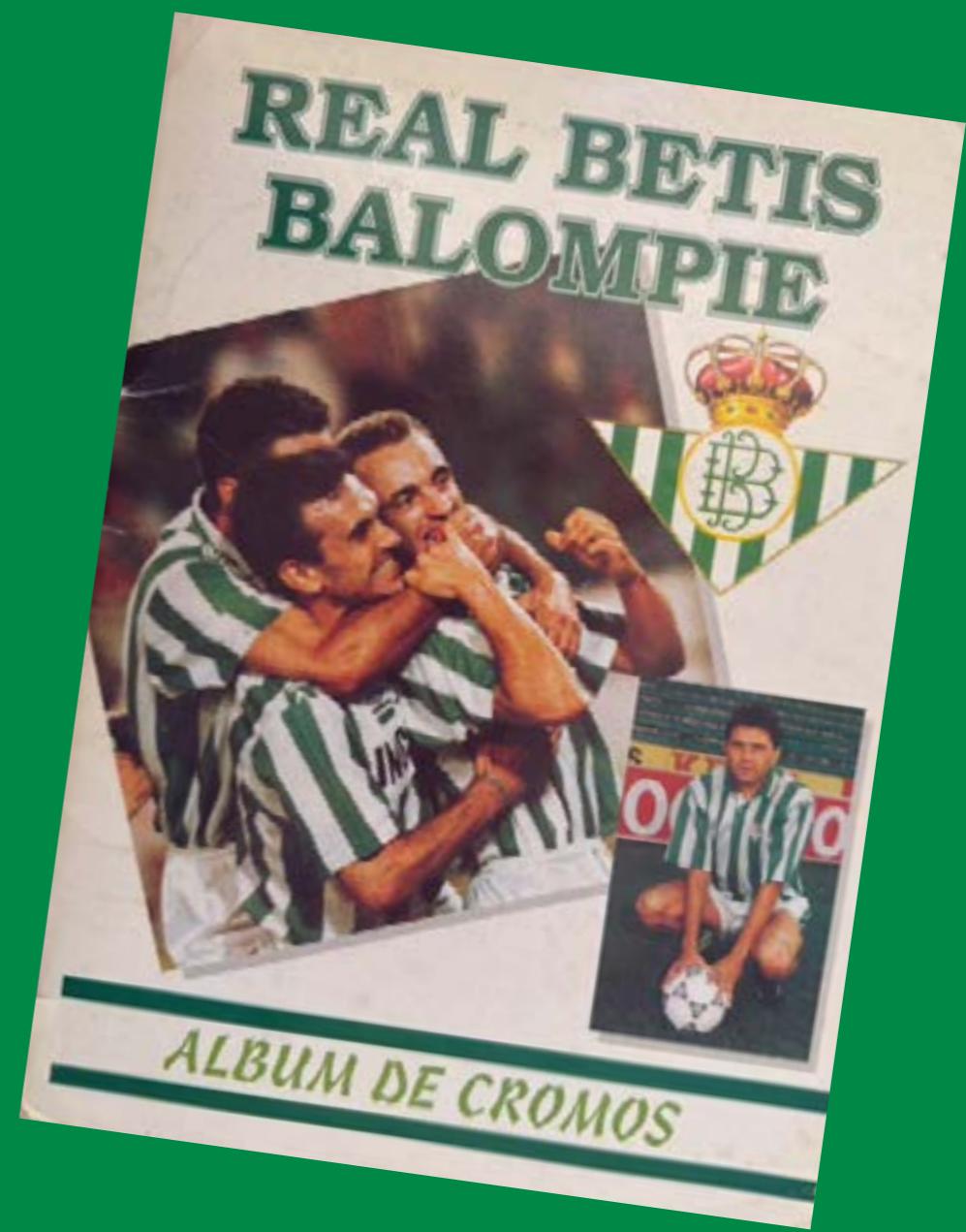
Curiosa y popular es también la colección Caricaturas de futbolistas famosos (Bollycao/Panrico)

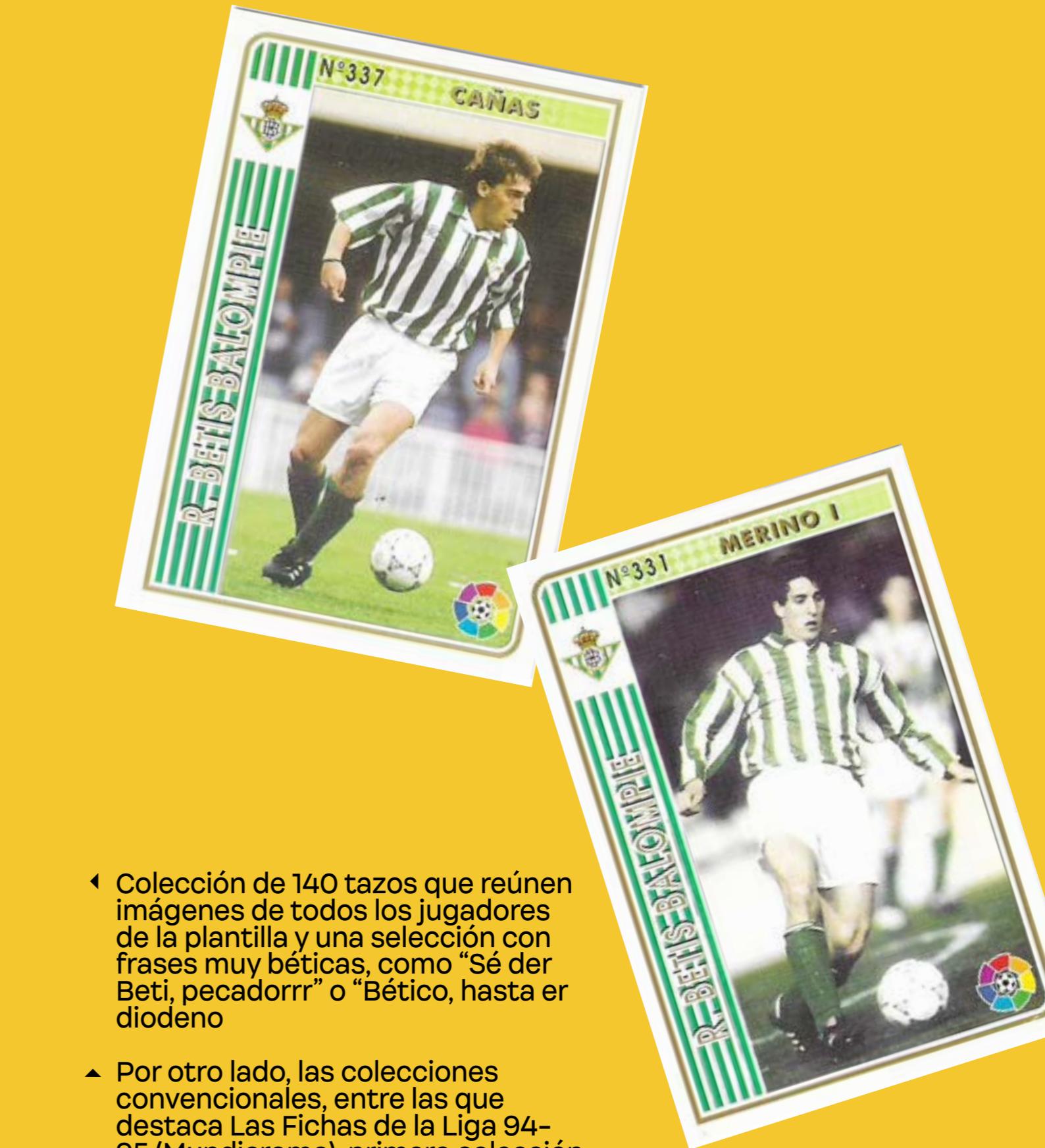




En la temporada 92-93 ocurre algo inédito. Con el Real Betis en 2ª División, Panini lanza Estrellas de la Liga. Fútbol 92-93, en la que, sorprendentemente aparece un cromo de un jugador del cuadro bético que no podía ser otro que Pepe Mel.

Histórica colección de 288 cromos adhesivos en los que se repasaban el pasado de la historia bética y el presente con una página dedicada a cada jugador de la plantilla de la temporada 94-95.





- ◀ Colección de 140 tazos que reúnen imágenes de todos los jugadores de la plantilla y una selección con frases muy béticas, como "Sé der Beti, pecadorrr" o "Bético, hasta er diodeno"
- ▶ Por otro lado, las colecciones convencionales, entre las que destaca Las Fichas de la Liga 94-95 (Mundicromo), primera colección de la editorial murciana y en las que aparecen las Rookie Cards de Merino y Cañas entre otros.



Por otro lado, las colecciones convencionales, entre las que destaca Las Fichas de la Liga 94-95 (Mundicromo), primera colección de la editorial murciana y en las que aparecen las Rookie Cards de Merino y Cañas entre otros.

Esta temporada también será recordada por la despedida de Rafael Gordillo y por lo tanto por la aparición de sus últimos cromos como jugador bético.





De las siguientes temporadas de la década me gustaría destacar colecciones también exclusivas dedicadas al Betis. En la temporada 96-97 aparecen, Real Betis Balompié 96-97 (Pastelito Betis, Panrico) y Real Betis Bpe., Temporada 96-97 (Estadio Deportivo) y en la 97-98, Chicle Real Betis Balompié (Candy).

Las colecciones de chicles también abundaron durante la década, con mini-álbumes donde se pegaban los cromos de cada equipo. Eran colecciones muy difíciles de acabar por incluir siempre un cromo imposible de conseguir.



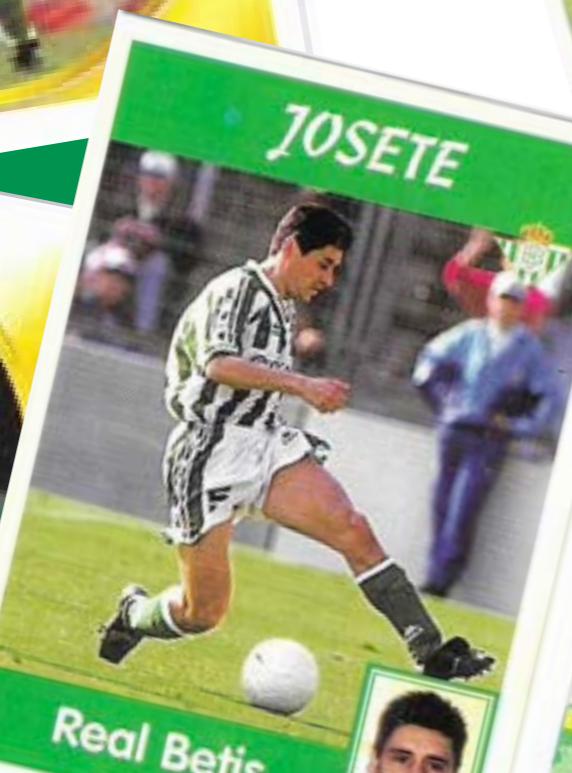
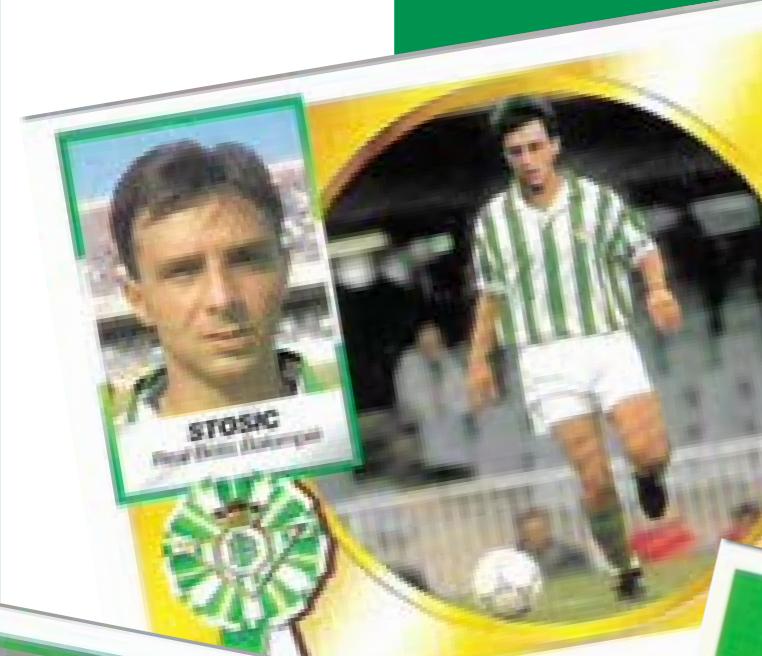
En agosto de 1997, el Betis hacía oficial el fichaje más caro de su historia. Ni más ni menos que el brasileño Denilson de Oliveira era presentado por todo lo alto por Manuel Ruiz de Lopera y firmaba con el club bético a partir de la siguiente temporada, la 98-99. Sin embargo, Ediciones Este se adelantó a los acontecimientos y editó cromo del brasileño para la temporada 97-98. Por lo tanto, este es el primer cromo de Denilson con la elástica verdiblanca en una temporada en la que no disputó ni un solo minuto.

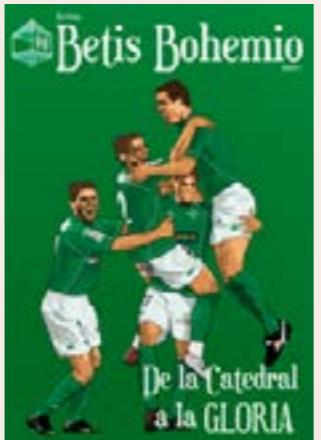
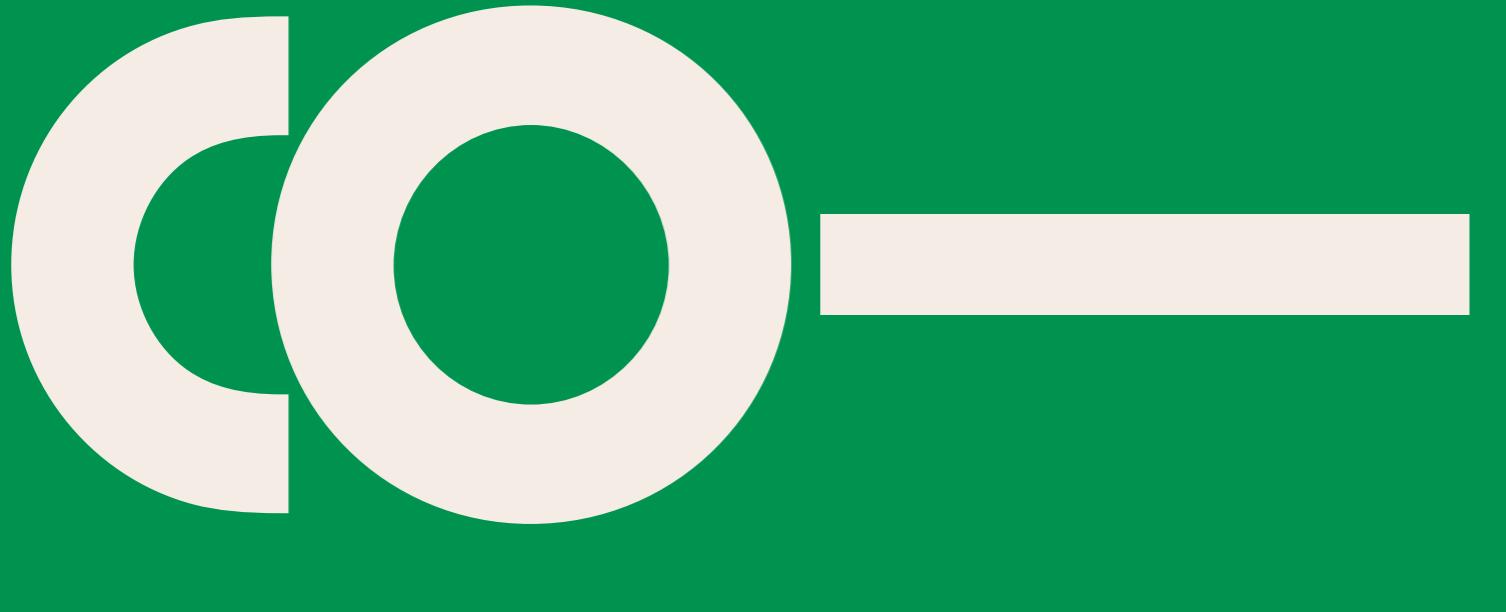


La temporada 98-99 tiene el récord en cuanto a cromos de entrenadores se editaron. Hasta cuatro cromos de entrenadores del Betis lanzó Mundicromo esa temporada en Las Fichas de La Liga 98-99. Luís Aragonés, Antonio Oliveira, Vicente Cantatore y Javier Clemente son los elegidos.

Como apéndice del artículo me gustaría mostrar algunas piezas de un clásico en las colecciones de los años noventa: el “Photoshop”. Esta práctica ya se inició en los ochenta pero se mejoró años más tarde dejando algunos cromos memorables.

Hay varios jugadores béticos que además de compartir vestuario compartieron cuerpo en sus cromos.





Número 1



Número 2



Número 3



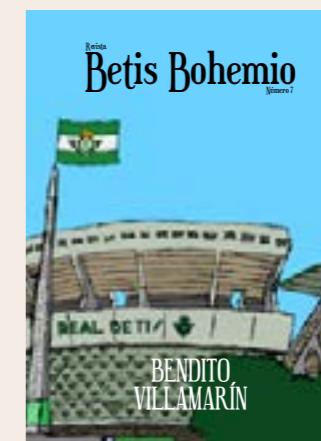
Número 4



Número 5



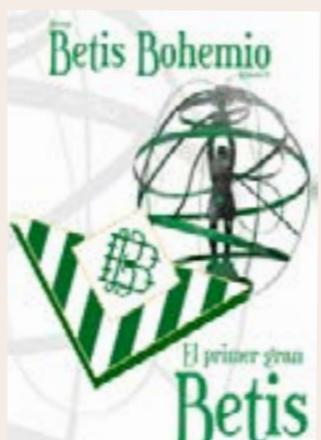
Número 6



Número 7



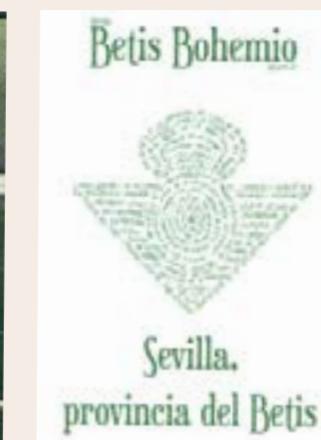
Número 8



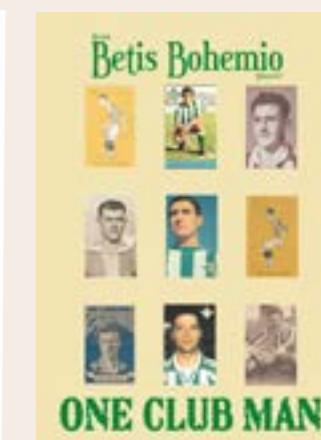
Número 9



Número 10



Número 11



Número 12

Betis  
Bohemio

CRE

DI

TOS

ELECCIÓN DE CONTENIDO → Betis Bohemio  
DISEÑO Y MAQUETACIÓN → Hugo Catalán → @huckconcept  
PORTADA → Tere Mariscal → @teremariscal.design  
TIPOGRAFÍA → Santa Justa y Rufina  
IMÁGENES Y CONTENIDO AUDIOVISUAL → Hemeroteca digital  
de Betis Bohemio, Javier Maldonado y Manquepierda.com  
AGRADECIMIENTOS → A todos los colaboradores  
por sus textos y a todos los patrocinadores.  
A Alfonso del Castillo por sus datos e imágenes.

# Betis Bohemio

Febrero 2026